



# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é indice correspondientes. El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal: en casa de los comisionados de las provincias y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

**SECCION DE MADRID.**—Las aguas y baños minerales, consideradas bajo el aspecto administrativo.—**BIBLIOGRAFIA MEDICA.**—De la medicina considerada como ciencia y como arte.—**PRENSA MEDICA.**—De los gases intestinales en los recién nacidos, bajo el punto de vista médico legal.—Sarna; tratamiento por el Sr. Pastau, médico del hospital de Todos los Santos, en Brelau.—Eteres hemostáticos.—Sobre las propiedades tóxicas de los compuestos de cadmio; por el Dr. Wilh. Marmé.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de la gobernacion. Real orden.—Direccion general de Beneficencia y Sanidad.—Direccion general de instruccion pública.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—**BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.**—**VARIEDADES.**—Correspondencia de París.—Disposiciones sanitarias.—Matricula de los cirujanos.—La esplanoscopia.—Anuncio de una reforma sanitaria en Francia.—Parte de la seccion de medicina del hospital general de esta corte.—Almanaque médico del mes de Setiembre.—El zuavo de la calle de la Roquete.—Epidemia en Cádiz.—**CRONICA.**—*Estafeta de los Partidos.*—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—**FOLLETIN.**

MADRID 31 DE AGOSTO DE 1867.

## LAS AGUAS Y BAÑOS MINERALES,

considerados bajo el aspecto administrativo.

Pocas cosas han podido libertarse en los postreros treinta años del vértigo de destruccion que ha demolido y trastornado en España, á título de reforma, cuanto crearan con cautelosa lentitud los siglos anteriores; pero entre esas pocas cosas todavía resistentes, hay que contar la organizacion que los establecimientos de aguas y baños minerales empezaron á recibir por los años de 1815 al 17, para quedar terminada y completa en el de 1834.

¿Qué motivo hay para que tan profundo respeto guarde el espíritu innovador y hasta profanador de la época, á una de las obras más acabadas del espíritu restrictivo del antiguo régimen? ¿Cómo se explica que esa institucion, nacida al calor de los tiempos más vituperados del régimen absoluto, haya podido conservarse íntegra é incólume en medio de las tormentas que han agitado sin cesar el reino, cambiando una vez y ciento casi todas sus leyes administrativas?

Muchas veces he fijado mi consideracion en este fenómeno, y siempre he obtenido como fruto de mis reflexiones el convencimiento de que ese ramo administrativo se conserva sin alteracion ninguna por efecto de la concurrencia de las siguientes circunstancias. Ni la Administracion, ininteligente en el ramo, po-

Tomo XIV.

terse por sí á efectuar una reforma tan difícil; ni á los propietarios de los establecimientos y directores facultativos convenia promoverla, aunque bajo algun punto de vista unos y otros la desearan. Bien habrian querido tiempo hace los dueños de los establecimientos eludir la tutela ejercida sobre sus aguas por la Administracion, desembarazarse de la autoridad que, fundada en títulos científicos y en el reglamento, ejercen los médico-directores, y esplotar los manantiales con la libertad más ilimitada; pero reconocian tambien que esa codiciada libertad propia habia de traer en pos otra libertad aiena, opuesta radicalmente en su resultado al propósito que les impulsara, y se detenian por tanto en sus pretensiones, temerosos de mayor mal.

La cosa es clara: de abdicar el Gobierno el derecho que tiene á velar por la salud pública, habria de resignar sus paternales atribuciones en manos de los enfermos sobre quienes viene ejerciendo aquella legítima tutela; de ninguna manera podia encomendar el cuidado de la salud á los industriales que hacen de los baños una granjería más ó menos productiva. Y la libertad de los enfermos, y la libertad de los médicos relacionada con ella, y la libertad de todo el que gustara consagrarse á ese género de esplotacion, daria para los propietarios resultados demasiado contraproducentes y funestos para ser apetecidos y solicitados.

Los médicos directores entretanto, aun cuando reportan de sus destinos menores ventajas de las que podria proporcionarles un régimen distinto, que para acomodarnos al gusto de la época llamaremos más liberal, y sin embargo de lo mezquino y poco decoroso de la retribucion reglamentaria, han rehuido con grandísimo empeño toda innovacion; tanto por no correr los riesgos de tales aventuras, como por evitar una concurrencia no solo peligrosa á sus intereses sino con mucha probabilidad depresora de su prestigio.

Y la prensa, que siguiendo su costumbre de meterse en todo con imperturbable audacia pudiera haber promovido aventuradas innovaciones, ha habido la buena suerte de que guarde respeto á la organizacion hidrológica, unas veces por falta quizás de conocimientos en el asunto, y otras por un efecto de su sensatez misma.

Algo ha podido ayudar tambien á mantener en pié el edificio hidrológico levantado cuando reinaba Fer-



nando VII, lo reciente de su construcción y lo fresco que en la memoria de todos estaba el cuadro desgarrador que antes de 1817 ofrecían los establecimientos de baños, puestos cuando mucho bajo la protección de algún magnate.

Cómo el reglamento de 10 de Junio de 1817, y antes de él la Real orden de 29 de Junio de 1816, habían ocurrido al remedio de un mal gravísimo, y realizaron sin decirlo un verdadero é importantísimo progreso; cómo desde entonces, á sombra de esa legislación que ahora se tiene por represiva y dura, aunque se consideró en aquel tiempo protectora y humanitaria, han adquirido los establecimientos hidrológicos la vitalidad y la importancia que en el día ostentan, y cómo por otra parte gusta siempre mucho la Administración de cuanto á sus atribuciones dé ámplio ensanche, ha podido mantenerse todo lo relativo á ellos en un *statu quo*, que sino es demasíadamente honroso, tampoco deja de ser bajo otros aspectos satisfactorio... ¡Cuando se destruyen muchas cosas útiles sin consideración ni exámen, algo es y algo vale la conservación más insignificante!

Pero al cabo llega, antes ó después, una época de revisión ineludible; y el choque de los intereses, y el ensanche y aun los extravíos de las ideas, y la aparición de nuevas necesidades, y la concurrencia, y la emulación, y las pasiones humanas, y el ejemplo de otros países, y los abusos que á todas partes llevan su penetrante raíz, y la moda, y la preocupación, exigen que se ponga la mano en aquella respetada obra de los años...

Esta época de revisión creemos que ha de haber llegado. ¡Harto lo indican varios fenómenos que todo el mundo puede advertir, aunque algunos se escapan á

## FOLLETIN.

### UNA DISCUSION ENTRE HOMEÓPATAS.

Por la mucha abundancia de materiales y porque no queremos turbar en lo más mínimo la deliciosa paz en que nuestros homeópatas viven, dejamos le publicar cuando salió á luz la siguiente reseña de una discusión habida en la Sociedad homeopática de París. Algo más desahogados ahora, y prometiéndonos que el simple hecho de repetir palabras salidas de las bocas más doctas no ha de causarles el menor disgusto, vamos á traducir lo que dijo sobre el asunto muy poco hace un periódico francés y copió otro, y luego otros... ¿Qué haya una copia más, qué importa al mundo?

Bien conocemos que sacando á luz estas interioridades no reporta la profesión, al parecer, mucho bien; pero en cambio le reportan la humanidad y la ciencia, y la profesión en definitiva. Procedamos con buena fé ante todas las cosas, y procuremos descubrir la verdad en lo poco que permite lo limitado de la inteligencia humana.

Traduzcamos, pues, lisa y llanamente, sin añadir por nuestra parte punto ni coma.

«Y si, lector, dijeres ser comentario,  
Como me lo han contado te lo cuento.»

«Hé aquí un curiosísimo documento que concierne á las dosis infinitesimales en medicina. Se ha publicado por la *Revue de Therapeutique-medico-chirurgicale*, y es muy á

muchos ojos! No solamente gestionan en el sentido de una reforma, que reputan provechosa, los dueños de varios establecimientos, sino que llevan muchos médicos á mal lo que alguno ha llamado, cayendo en clarísima exageración, el estanco de la hidrología, como si no se abrieran á menudo las puertas por donde puede ingresar el que guste hasta el interior de la tercena; y en tanto medita la Administración un nuevo reglamento, y sin esperarle va dejando sin efecto el art. 27 del Real decreto de 17 de Marzo de 1847, que tantos beneficios produjera poniendo término á la provision de direcciones de planta sin que mediase público certámen.

Pues si en efecto se aproxima la época de la reforma del reglamento de 3 de Febrero de 1834, conviene mucho que se haga en buen orden, con inteligencia y conciliando todos los intereses, aunque salvando en primer término, como más respetables y sagrados, los de la casi siempre olvidada humanidad.

Al efecto conviene tratar una por una las cuestiones más importantes y fundamentales.

Todas ellas pueden reducirse á los siguientes puntos cardinales:

- 1.º Atribuciones del Gobierno relativamente á los establecimientos de aguas y baños minerales.
- 2.º Fueros y derechos de los enfermos.
- 3.º Atribuciones de los propietarios de los establecimientos.
- 4.º Intervención y asistencia facultativa.

Solicitados por un crecido número de comprofesores iremos ventilando estas cuestiones complicadas y difíciles, aunque siempre con la brevedad que reclama la índole de estos escritos.

Nos parece ocioso advertir que no somos unos in-

propósito para edificar á los lectores en punto al valor de las pretensiones de los médicos homeópatas.

M. LEON SIMON, hijo. Se leen en el acta de la última sesión estas palabras de M. Curie: *por mi parte, no creo en la acción de las dosis infinitesimales, ó á lo menos dudo*. No puedo dejar pasar esta manifestación de las opiniones de mi compañero sin experimentar una viva emoción. Es decir, que su acción no es verdadera. La consecuencia no conduciría menos que á negar toda la tradición homeopática. Si las dosis infinitesimales no tuvieran acción, tendríamos que quemar los trabajos de nuestros antecesores y cerrar nuestras farmacias. Pero mas bien hay necesidad de concluir, que nuestros antecesores han sido lo que somos nosotros, como se ha dicho, unos charlatanes ó unos visionarios. Porque no se trata aquí de una cuestión de doctrina, si no de una cuestión de hecho, y respecto á este hecho no es posible permanecer sesenta años en el error como no sea voluntariamente ó por estupidéz.

M. Curie atribuye los resultados obtenidos en nuestra práctica al curso natural de la enfermedad; pero nosotros creemos conocer este curso y saber distinguir lo que de él depende y lo que se debe atribuir al remedio.

M. CURIE. No es la vez primera que he enunciado mi modo de pensar, y habeis tenido por conveniente decidir que ninguna incompatibilidad habia entre él y el título de homeópata. Yo hasta pretendo conciliar á un tiempo mi opinión divergente y el respeto que guardo á nuestros antepasados. Puedo muy bien no creer en las dosis infini-



discretos *demoledores*. Respetando lo que existe, hasta con veneración, si en ello queremos que se ponga alguna vez la mano, es para mejorarlo prudentemente; de ningún modo para reducirlo á ruinas con desacato y hasta desprecio.

Por tanto, no teman nuestros apreciables compañeros los médicos-directores de baños encontrar en EL SIGLO MÉDICO un adversario.

Creemos que son por fortuna muy conciliables todos los intereses, aunque haya necesidad de sacrificar alguna preocupación ó algún ligero y transitorio interés.

R. V.

## BIBLIOGRAFIA MEDICA.

De la medicina considerada como ciencia y como arte.

(Conclusion.) (1)

### §. 2.º—SU OBJETO Y FIN.

Hemos dicho que teniendo por *objeto* la ciencia el conocimiento del hombre, podía realizarlo en el estado sano y en el enfermo. Cada uno de estos dos aspectos tiene su arte correspondiente, y cada arte su objeto y fin.

I. El *objeto* del que pertenece á la ciencia del estado de salud es el conocimiento del modo de obrar de los *modificadores vitales*, sin que produzcan enfermedad. El *objeto* del perteneciente al del estado morbooso es el conocimiento de las *medicaciones*.

II. El arte, en conjunto, tiene los mismos  *fines*  generales de la ciencia y además los  *propios*  de cada uno de ellos: el primero, la  *conservación de la salud* ; el segundo, la  *curación ó alivio*  de la enfermedad.

Estos fines particulares, sobre todo el primero, se verifican con arreglo á un tipo ideal:  *el perfeccionamiento de la especie* .

(1) Véase el núm. 711.

tesimales y creer asimismo que nuestros predecesores en homeopatía fueron muy honrados y muy inteligentes. Además, si estuviera yo dispuesto á vilipendiarlos ¿no hallaría á mi propio padre en el camino, y lo que es más aun, me hallaría á mí mismo? Porque yo he creído en las dosis infinitesimales, y si hoy explico de otro modo los hechos que me parecían militar en su favor, no por esto creo haber sido antes un idiota. Sería ciertamente inútil insistir más tiempo en este punto. Abusaré, sin embargo, un momento de vuestra benevolencia, para explicar más claramente mi modo de considerar esta cuestión que tanto escita nuestros sentimientos.

Hé aquí mi *credo*.

Creo que sin ser ridículo se puede admitir la posibilidad de las dosis infinitesimales. Creo que no habría nada de imposible ni en que la sucesión desarrollara nuevas propiedades en los medicamentos, ni en que estos, diluidos, pudiesen en algún modo transmitir sus fuerzas terapéuticas al vehículo que los contiene.—Concibo sin dificultad que en vista de la imponderabilidad de los miasmas, pueda admitirse que los agentes medicinales parecen obrar á dosis imponderables.—Admito en una palabra, sin enumerarlos todos aquí, el valor de cuantos argumentos se han invocado en favor de la posibilidad de acción de las dosis infinitesimales. Pero no porque la acción de estas dosis sea posible ha de seguirse que sea verdadera ni que esté demostrada, y como mi experiencia personal no la es favorable, esperaré la demostración que ha de venir:  *hasta entonces las tendré por inactivas* . Admito, sin embargo, la

### §. 3.º—SU IMPORTANCIA.

Si el fin de una cosa basta para juzgar de su  *importancia* , no necesitamos, en vista del correspondiente al arte médico, demostrar la suya.

Advertiremos sí que su progreso ulterior está, sobre todo, en el que se refiere al estado sano. El fin de este es más importante: «la verdadera medicina es la profilaxis (1).»

### §. 4.º—SUS DIFICULTADES Y CERTEZA.

I. A las  *dificultades*  de la ciencia, y que respectivamente tienen lugar en el arte, añadamos las que ofrece el estudio de su objeto y el descubrimiento de los agentes medicamentosos, y tendremos una idea de lo numerosas y grandes que son las dificultades del arte: ¿difícil la ciencia, que le ha de dar principios; difícil el arte mismo!

Y si esto es cierto, por lo que se refiere á su propia naturaleza, ¿qué no podríamos decir en lo que toca á su ejercicio! pero quiero pasar por alto reflexiones que minoran mi joven ilusión.

II. Atendiendo á las dificultades que ofrece el arte, su  *certeza*  ha de ser todavía más relativa que la certeza de la ciencia, lo cual es tan obvio, en vista de todo lo que llevamos dicho, que no hay necesidad de demostrarlo.

### §. 5.º—SU ORIGEN, ESTADO ACTUAL Y TENDENCIAS.

I. El  *origen*  del arte es anterior á la ciencia; y el del conocimiento del estado enfermo al del conocimiento del estado de salud: el hombre desde un principio halló por todas partes numerosas causas de enfermedad, y le fué necesario aplicar los remedios que su razón le dictaba, respecto de las más simples. Las esternas se hallaban en este caso, y sobre todo los accidentes, cuyos medios de tratamiento explicaba por la física natural: la cirugía es, por esto, anterior á la medicina.

Pero su origen en la ciencia data, como el de esta, de Hipócrates, que formuló los principios de la una y los fundamentos de la otra.

Las siguientes citas de sus obras lo demuestran:

«Ilustrado el médico en el conocimiento del mal, emprende su tratamiento... (2)»

(1) Pidoux;  *Terap. y mat. méd.*

(2) Hip.;  *De arte* , pág. 5.

superioridad de las dosis infinitesimales en las enfermedades, si se comparan los resultados obtenidos con ellas á los que ofrecen las acciones perturbadoras de la medicina alopática. Todavía admito más: admito su superioridad sobre las dosis más fuertes de los homeópatas disidentes cuando se han engañado en la elección del medicamento, y añado que esto debe suceder con más frecuencia que el acertar. Y aun pudiera admitir, en suma, la superioridad de los resultados que obtendrían mis colegas, comparándolos con los míos, sin que esto invalidara mi opinión: porque no son las dosis las que operan la curación de la enfermedad,  *sino la naturaleza que no se halla contrariada, y lo estará menos cuanto más nulo sea el remedio* .

Dice M. Simon que se trata de una cuestión de hecho y no de doctrina. Dejo ya dicho lo que pensaba de su argumentación hasta en las cuestiones de hecho; pero no puedo oírle decir que es sencillo conocer la marcha de una enfermedad, sin quedar á mi vez estupefacto, por lo poco sencillo que me parece esto. La misma enfermedad se cura ó mata en todos sus periodos, camine con rapidez ó lentitud. En las que mejor conocemos por lo que hace á su curso, en las fiebres eruptivas, no podeis decir hora por hora y día por día lo que va á pasar. ¿En qué os fundais entonces para afirmar que se debe á vuestro remedio una curación ó una agravación? No podrá vuestra afirmación tener curso en la ciencia mientras no hayais sometido vuestro tratamiento al criterio del número. Un caso aislado poco valor tiene.

¿Habeis llenado acaso estas condiciones que las cien-



«Nosotros diagnosticamos las enfermedades segun la naturaleza humana en general y la particular de cada individuo, segun la enfermedad y el enfermo, segun las cosas que le son administradas..... (1)»

«Modera tempore, aliquando etiam occasione contingit. Hæc sanæ noscæ oportet, et non ratiocinatione prius probabili intentum curam aggredi, sed exercitatione cum ratione (2).»

«Morbura natura medici..... (3)»

«Repugnante enim natura, irrita omnia fiunt (4)»

«Natura autem stimulata et impulsæ, artis peritis quæ faciendæ sunt demonstrat (5).»

«Quæ ducere oportet, quo maxime natura vergit per loca conferentia, eo ducere convenit (6).»

«Ita alia quidem contrariis curare oportet qualia tandem sint, et à qua causa fiant; alia vero similibus qualia tandem sint, et à qua causa fiant (7).»

«Oportet enim detrimentis aut utilitatibus etiam si sint uti, usque quod juvent, aut donec lædant (8).»

«Ad extremos morbos, extrema remedia exquisitè optima..... Quæcumque medicamenta non sanant, ferrum sanat. Quæ ferrum non sanat, ea ignis sanat. Quæ ignis non sanat, ea incurabilia putare oportet (9).»

«Qui sufficit ad cognoscendum morbum, sufficit quoque ad curandum (10).»

II. «La confusion y desacuerdo que en la actualidad reina en la terapéutica, solo se esplican por el pasado de esta importante rama de la medicina, por el conocimiento de las laboriosas fases que ha ofrecido al través de numerosos sistemas, hasta llegar á la época presente (11).» Si la terapéutica y la materia médica se hallan actualmente en el caos de una transición, no podía menos nuestra obra de reflejar el estado de la ciencia (12).»

(1) Hip.; Epid., pág. 347.

(2) Hip.; Proæcept., pág. 21.

(3) Hip.; Epid., lib. 6.º

(4) Hip.; De lege, pág. 1.

(5) De arte, pág. 6.

(6) Hip.; Aforismo, pág. 21.

(7) Hip.; De locis, pág. 88.

(8) Hip.; De liquid. usu, pág. 143.

(9) Hip.; Afor. 6.º

(10) Hip.; De arte, pág. 5.

(11) Trousseau; Therap. y mat. méd., tomo I, Introd. pág. 9.

(12) Id.; id., id., id., pág. 111.

cias exactas exigen? ¿Dónde están los trabajos de que hablais? Yo no los conozco. No conozco una enfermedad siquiera cuyo tratamiento homeopático se haya dilucidado francamente, y si no admitís más que la sintomatología, ni un solo grupo de síntomas hay claramente determinado, en el cual estén conformes y cuyo tratamiento hayan formulado de una manera bastante precisa para permitir á un médico benévolo comprobar la acción de un medicamento que hayais indicado, y tambien la dosis.

Hasta que estas condiciones de precision se hayan llenado, sea bajo el punto de vista clínico, sea bajo el punto de vista fisiológico, y siento mucho recordar que no habeis querido prestaros á una experiencia que vosotros mismos reputabais segura y fácil; hasta entonces, digo, os pediré el permiso de esperar en un estado de abnegación ó de duda.

M. CRETIN. Me hallo sorprendido de la admiración y de la emoción de M. Simon. M. Curie ha podido creer por un momento en la acción de las dosis infinitesimales, y despues su experiencia personal haberle inclinado á negar esta acción, á dudar por lo menos; pero es evidente que no habla aquí más que de una duda científica dispuesta á dejar plaza á una convicción contraria si le traeis pruebas. Motivo tengo yo para admirarme más cuando recuerdo el artículo primero de nuestro reglamento. ¿Qué dice? Que la sociedad admite en su seno, no ya solamente los médicos que creen en las dosis infinitesimales, sino tambien á los que admiten que la homeopatía pueda ser bajo cualquier título un progreso; aun á aquellos

«A pesar de la importancia de su objeto, de los servicios que presta, de los que promete, la terapéutica es indudablemente la parte más atrasada de la medicina. ¡Cuántas enfermedades hay cuyos tratamientos son inciertos! ¡Cuántos medios del arte cuya acción es todavía misteriosa! ¡Cuántas influencias mal apropiadas! ¡Cuántos recursos frecuentemente descuidados! ¡Y cuántos efectos tan distintos, segun los diversos organismos, que reclaman un nuevo exámen! La terapéutica ofrecerá por mucho tiempo todavía un campo vasto y fecundo á la inteligencia activa de los observadores (1).»

Mucho pudiéramos decir igualmente del estado actual de la higiene. Su estudio, más moderno que el de la terapéutica, ha tomado una dirección más libre del exclusivismo sistemático; y aunque atrasada, tiene un punto de vista más satisfactorio, si bien su práctica se halla y hallará por mucho tiempo en gérmen, mientras la dirección de la salud esté en manos completamente empíricas.

III. «No hay una página de nuestra obra que no respire la intención de reconciliar la materia médica con la medicina (2).» «En medio de tantos esfuerzos se nota un progreso, y es que se desentologizan las enfermedades... (3)» «Hasta tal punto domina en nuestro libro el elemento patológico sobre los demás.... (4)» «Habiase destruido la idea de medicamento negando la de enfermedad y nosotros quisimos cooperar al restablecimiento de la idea de la enfermedad por medio de la del medicamento .... (5).»

El impulso de la ciencia en otras naciones, que no son la nuestra, hácia la higiene, descubre un feliz porvenir para el arte. El poder de este, por medio de aquella, será más dilatado: quizás no llegue nunca á curar ciertas enfermedades; pero más alcanzaremos con que puedan borrarse de la patología. Entonces diremos con el profundo Pidoux: *La profilaxis es la verdadera medicina* (6).

(1) Gintrac, Pat. méd., tomo I, pág. 448.

(2) Trousseau; obra cit., Intr., pág. 114.

(3) Trousseau; obra cit., Intr., pág. 109.

(4) Id.; id.; id., pág. 112.

(5) Id.; id.; id., pág. 111.

(6) El autor termina su obra con la división del arte basada en los mismos principios que el de la ciencia.

que no creen, que no admiten la ley de los semejantes sino dentro de cierto círculo, y no ven en ella el alfa y el omega de la medicina.

Si por el hecho solo de declararse homeópata, esto es, de aceptar la ley de los semejantes, hubiera uno de hacerse solidario de las contradictorias opiniones de Hahnemann y de sus discípulos, yo seria el primero á retirarme.

M. LEON SIMON, hijo. No he tenido intención alguna de exclusion. Solamente he creído, que si el artículo primero autorizaba el ataque de la homeopatía combatiendo la acción de las dosis infinitesimales, teniamos tambien nosotros el derecho de mantener nuestra opinion y de declarar que Hahnemann no ha dicho tantos errores como se le quieren atribuir.

Responderé que no he aceptado hacer el experimento que se me propuso, porque esto solo hubiera servido para producir otras objeciones.

M. JOUSSET. Dejando á un lado las cuestiones de personalidad, y considerando el asunto de una manera más amplia, me parece que se puede concluir la siguiente: que la homeopatía ha entrado en una nueva fase; en una fase de crítica, no de esa crítica apasionada de nuestros adversarios, sino de una crítica procedente de sus amigos; críticas benévolas que solamente piden que cada hecho se someta á una prueba más formal. Celebro, por mi parte, verla entrar en este camino, y no me admiro, como M. Simon hijo, de que M. Curie haya podido decir que le quedaban dudas. En efecto, si consultamos la *Materia médica*,



## PRENSA MÉDICA.

## De los gases intestinales en los recién nacidos, bajo el punto de vista médico legal.

El profesor Breslau ha hecho una serie de experimentos sobre los gases intestinales de los recién nacidos, que le han conducido á establecer los siguientes aforismos: 1.º No se encuentran nunca gases en parte alguna del intestino en los niños muertos antes de nacer, ya se verifique la muerte durante el parto ó algun tiempo antes. 2.º Resulta de aquí, que el tractus intestinalis de un niño no flota nunca sobre el agua, se precipita al fondo. 3.º Solo con la respiracion se verifica la introduccion del gas en el tubo digestivo, y siempre de arriba abajo, es decir, que invade primero el estómago y se estiende despues hasta el recto: este fenómeno es independiente de la alimentacion. 4.º Se puede encontrar aire en el estómago desde las primeras inspiraciones, y á medida que los movimientos respiratorios se hacen más completos y prolongados todas las asas intestinales se distienden por el aire.

El Sr. Breslau hace notar que el vientre de un niño que nace muerto está aplanado y hundido, mientras que el de los niños que nacen vivos, ó al menos que han vivido algun tiempo, está hinchado, lo cual depende de la presencia ó falta de gases intestinales. Es fácil, dice, convencerse de que todo el intestino de un niño que nace muerto no contiene ningun gas: introduciéndole en el agua se sumerge en seguida; todos los ensayos hechos han dado este mismo resultado.

El autor añade que á la respiracion incipiente se asocian movimientos de succion y deglucion que facilitan la introduccion lenta del aire en el tubo digestivo; los movimientos peristálticos del intestino favoreciendo esta introduccion llega un momento en que todo el tubo está lleno de aire y ordinariamente bastan veinticuatro horas para ello. Todo esto ocurre antes de que el niño haya tomado ningun alimento, y es indudable, por consiguiente, que la tumefaccion del vientre proviene del aire tragado; despues, con la alimentacion, empieza una produccion espontánea de verdaderos gases que continúa toda la vida.

Esta presencia de gases en el intestino de los recién nacidos puede tener una gran importancia bajo el punto de vista médico legal, cuando se trata de saber si ha vivido un niño. Cuando por cualquier circunstancia faltan los pulmones, no es posible la prueba hidrostática.

encontramos en ella un monton difuso de síntomas numerosos, á menudo contradictorios ó pueriles, una mezcla de síntomas, ó clínicos ó patogenésicos, cuya distincion está por hacer. Y si examinamos los hechos clínicos que se han publicado, vemos allí un gran número de observaciones que pecan por la base, esto es, por el diagnóstico, y acreditan á menudo bajo este aspecto una grosera ignorancia. Motivos son estos ciertamente que no inclinan á creer; pero este no es más que un lado de la cuestion. Es muy cierto que se puede hacer la crítica. Creo yo sin embargo, que tomándose la molestia de buscar los síntomas de la materia médica y compararlos con las observaciones tóxicas puede adquirirse el convencimiento de que las observaciones de Hahnemann se fundan en la verdad. Hé aquí un hecho en su favor. Ahora, bajo el punto de vista clínico, si hallamos un gran número de malas observaciones, es preciso decir tambien que al lado de ellas hay otras buenas y presentadas por gente de confianza tocante á ciencia y honradez. Hay además otro órden de pruebas, y son las que se desprenden de nuestra práctica diaria. Vemos, de una manera general, que empleando dosis infinitesimales y fundándonos para la eleccion en la ley de los semejantes, llegamos á la curacion de un crecido número de enfermos; y como esto se repite muchas veces, tiende á escluir las ideas de coincidencia y nos inclina á creer. Por desgracia hay un gran defecto en este órden de pruebas, y es que solamente puede servir al que practica, sosteniendo nuestra propia conviccion. Pero cómo decir á otro: «practicad durante ocho

El autor cree poder establecer bajo este concepto tres conclusiones: 1.ª Si el intestino no contiene gases, hay mucha probabilidad de que el niño no ha vivido. 2.ª Si la mayor parte del conducto digestivo está distendida por gases, es cierto que el niño ha vivido y tanto más tiempo cuanto mayor sea la estension ocupado por los gases, contando desde el estómago; el hecho de que el intestino está en via de putrefaccion no cambia en nada las deducciones: 3.ª Sin embargo, si la putrefaccion es muy avanzada y si en porciones está algo distendido por un poco de gas, es probable que este provenga de la putrefaccion y que el niño no haya vivido.

Aun cuando la falta de gas en los intestinos sea una prueba muy fuerte de que el niño no ha vivido, puede suceder que, por debilidad ó por otra causa, no haga ningun movimiento de deglucion y no trague aire; en este caso, el exámen del intestino no puede suministrar datos ciertos, como sucede tambien con los pulmones. Podria igualmente objetarse que pueden desarrollarse gases por la putrefaccion. Para decidir esta cuestion, el Sr. Breslau ha hecho un gran número de experimentos, que consisten en dejar descomponerse los intestinos de los niños, ya aislados ó intactos en el cadáver, y á escepcion de un solo caso el resultado ha sido negativo; habia despues de tres semanas algo de gas en el colon descendente. Sin embargo debe tenerse presente la poca cantidad de gas producido, y su reparticion irregular por el intestino.

El autor, al examinar la cuestion de si puede hacerse una deducccion cierta del estado del intestino, responde afirmativamente y reasume del modo siguiente: Si el conducto intestinal está lleno de gas hasta más de su mitad (contando desde el estómago) se puede decir con certidumbre que el niño no ha muerto inmediatamente despues de su nacimiento; si pasan los gases del colon, el niño habrá vivido lo menos doce horas; si solo el estómago contiene aire, es probable que la muerte haya tenido lugar inmediatamente despues del nacimiento.

Por muchas consideraciones no pueden reputarse completamente ciertas las deducciones del Sr. Breslau, y por lo tanto no nos sirven en las cuestiones médico legales.

## Sarna; tratamiento por el Sr. Pastau, médico del hospital de Todos los Santos, en Breslau.

El Sr. Pastau ha hecho numerosos ensayos comparativos de los tratamientos de la sarna. El bálsamo del Perú, preconizado por Gieffers le ha dado un resultado absolutamente aná-

años y acabareis por creer?» Habria sin embargo diferencias entre nosotros por lo que hace á esta conviccion, y yo me las esplico muy bien. Ciertos espíritus se hallan inclinados á la duda; pero son unos rebuscadores útiles, por cuanto nos obligan á dar precision á nuestros trabajos: espíritus tales tienen dudas en aquello que otros afirman. Lo propio existen en la escuela alopática que en la nuestra. ¿Es esta una cualidad ó es un defecto? No hay para qué ventilar la cuestion; solamente digo que es una cosa que se comprende.

M. CRETIN. Hay nombres que tenemos el hábito de respetar y que nos permitiria despreciar el descubrimiento de sus errores. Podemos hablar sin temor. Pues bien; ¿por qué no hacemos ya nosotros lo mismo que ellos han producido en otro tiempo? Ellos han podido curar enfermedades crónicas graves que los otros habian abandonado; ¿por qué no podemos renovar esas curaciones? Recuerdo que uno de nuestros antiguos en homeopatía, me decia hablando de sus primeros tiempos: «entonces curábamos la tisis.» Pero cuando yo le presentaba tísicos, no hacíamos ya esas curaciones. En esto habia para mí un motivo de sospechar, no en la veracidad del maestro, sino tal vez en su entusiasmo de antes. Si nos vemos ahora obligados á referirnos á la literatura homeopática, esa literatura que M. Simon teme ver arder, encontramos en ella hechos como el siguiente: tísicos en tercer grado, curados por la *pulsatilla* á la 30ª. La observacion es, segun creo, de M. Godier, en el periódico la *Société gallicane*. Mediante la misma *pulsatilla* vemos á la 3.ª cambiar las presentaciones en el parto.



logo al obtenido por el Sr. Burchardt de Berlin. No hay para que detenerse en el tratamiento del Dr. Decaisne por medio del petróleo; un simple experimento basta para demostrar su poco valor; sumergidos los acarus en el aceite de petróleo durante medio día, conservan toda su vitalidad. Empleado durante tres días en fricciones á todo el cuerpo en los sarnosos, no tiene acción apreciable; no es difícil al cabo de este tiempo encontrar animalillos aun completamente vivos.

Entre varias otras sustancias experimentadas por el señor Pastau, ha encontrado que el estoraque líquido es uno de los agentes anti-psóricos más seguros, que rivaliza y aun supera al bálsamo del Perú. En este remedio se ha detenido para el tratamiento de la sarna en su hospital. Le prescribe del modo siguiente:

Estoraque líquido..... 60 gramos.  
Aceite comun..... 6 —

En esta forma es fácil hacer embrocaciones; empleado solo el estoraque es muy viscoso y pegajoso. Los acarus colocados en esta mezcla dejan de existir á los veinte ó cuarenta minutos. Es raro que despues de noventa á cien minutos tengan aun algun movimiento. Bastan una ó dos embrocaciones para el tratamiento completo.

Este medio de curacion es por consiguiente rápido, seguro y agradable; no solamente destruye el acarus, sino tambien los huevos ocultos entre los surcos. La piel no sufre alteracion por la acción del estoraque, nunca se ha notado eritema ó eczema despues de su uso; además tampoco es desagradable el olor de esta sustancia.

El método que debe seguirse es el mismo que cuando se usa el bálsamo del Perú; el enfermo toma un baño caliente, y despues se barniza con cuidado todo el cuerpo escepto la cabeza, con media onza de la preparacion. Generalmente basta una friccion; sin embargo, en casos escepcionales, en medio de muchos acarus muertos se descubren algunos vivos; una segunda aplicacion del remedio hecha al otro día termina la curacion. Los enfermos pueden sin inconveniente salir del hospital sin lavarse, conservando así la preparacion sobre el cuerpo. Durante la operacion se someten los vestidos á una temperatura de 50° R. Nunca he observado una recidiva. El tratamiento, pues, dura todo lo más dos días.

Hay que añadir, que siendo el tratamiento corto, es necesario que el enfermo tenga gran limpieza; en efecto, pueden ocultarse en la ropa los acarus vivos ó sus huevos.

M. LEON SIMON, hijo. MM. Dervillez y Hareau lo han visto cien veces.

M. CRETIN. Pues entonces no habrá cosa más fácil que hacernos testigos.

M. LEON SIMON, hijo. ¿No hacen lo mismo los médicos alópatas con el cornezuelo de centeno?

M. CRAMOISY. Jamás le emplean en los casos de distocia.

M. CRETIN. Yo no niego el hecho, pero digo que es difícil admitirle; mas por difícil que sea de creer, solo quiero pruebas para quedar convecido, como mi amigo Curie, cuya frase no dejaba lugar á ninguna ambigüedad: yo no niego, *solamente pido pruebas antes de creer*. Digo pues: *lo que habeis hecho millones de veces, ¿por qué no lo haceis una vez más?* Pues que tan comun es ¿por qué negarse, á hacérselo ver? Ved aquí por qué no comprendo la negativa de M. Simon, cuando se trata de acreditar á M. Curie la acción de la *calcárea*.

Ahora M. Jousset, despues de habernos hecho una seria crítica de la *materia médica*, nos dice que es fácil convencerse de su veracidad advirtiéndole que están de acuerdo los síntomas que nos ha dado Hahnemann con las toxicologías. Pero M. Jousset no ha tenido en cuenta este hecho, que en parte alguna ha indicado Hahnemann las dosis que empleara, y por tanto que no puede invocarse este argumento en favor de las dosis infinitesimales. En efecto, solamente tenemos alguna indicacion en su primera obra (*Fragmenta de Viribus*) y entonces empleaba dosis apreciables; pero despues nada de positivo ha dicho

El estoraque tiene sobre el bálsamo del Perú las ventajas siguientes.

1.<sup>a</sup> Es la mitad más barato, lo cual no deja de ser importante en la medicina de los pobres.

2.<sup>a</sup> El bálsamo del Perú mancha para siempre las ropas, lo cual no sucede con el estoraque.

(Berlin klin. Woch.)

#### Eteres hemostáticos.

El Dr. Richardson ha creído que se podía emplear su método de pulverización del éter para contener las hemorragias. Despues de haber notado que el frío intenso hace cesar las hemorragias venosas capilares y aun las producidas por la lesion de los vasos arteriales pequeños, pero que sin embargo en el momento de la reacción bajo la influencia del calor los vasos se relajan y el flujo se renueva, ha averiguado si se podía con ventaja añadir un estíptico al éter. Hé aquí la nueva mezcla que propone bajo el nombre de *xylo-styptic-ether*. La preparacion hecha por Robbins está compuesta de éter, que hierve á 92° de Fah. (33 centígrado) saturado de tanino, á baja temperatura; y tratado en seguida por la xyloidina, deteniéndose un poco debajo del punto de saturacion (1). El líquido recorre el tubo del instrumento sin obstruirle, produce fácilmente la anestesia y posee un olor agradable. Puede servir el instrumento comun, pero la elección del metal que sirve para fabricar el tubo requiere algunas modificaciones nuevas.

Hasta ahora solo se han hecho los experimentos en los animales, y principalmente en el cordero. Cuando se dirige el líquido pulverizado sobre una superficie sangrienta, el primer efecto producido parece ser la condensacion y palidez de los tejidos. Si sale sangre se solidifica en seguida. Cuando las partes se relajan, puede saltar el líquido; pero penetra entonces en el coágulo primitivo como en una esponja, se coagula rápidamente é impide una nueva efusion.

El Dr. Richardson indica como favorables á la experimentacion las hemorragias traumáticas de la piel, las producidas por la estraccion de muelas, las del cáncer del útero, las del recto en casos de hemorroides, etc.

El éter ferro-estíptico con percloruro se prepara fácilmente.

(1) Xyloidina, sustancia que procede de la reacción del ácido nítrico en frío, sobre los leñosos, el almidon, etc. (Braconnot.)

sobre las dosis empleadas. Hay, pues, una laguna que permite la duda. Ha dicho M. Jousset que hay espíritus inclinados á la duda, que niegan lo que creen otros. Si, pero tambien hay espíritus demasiadamente crédulos. El verdadero espíritu del método experimental se halla equidistante de ambos extremos. Lo que aquí queremos, apoyándonos en la fé de los tratados, es dilucidar las cuestiones, no que nos dividen, pero que no tienen en sí una solución evidente. De este número es la cuestion de las dosis infinitesimales. Por lo que me toca, inclinado estoy á admitirla en ciertos casos y á negarla en otros.

M. LEON SIMON, hijo. No me pesa haber provocado esta discusion por lo que me concierne. M. Cretin nos pregunta por qué no se reproducen las maravillosas curaciones de los primeros tiempos; y yo le respondo que hacemos lo propio que entonces se hacia. No curamos la tisis ni las enfermedades incurables en que se halla un órgano destruido; pero si abro nuestros anales, veo que curamos las bronquitis, los eczemas etc. En definitiva, hacemos lo que nuestros antecesores. M. Cretin habla ahora de las dosis empleadas en las investigaciones patogenésicas. Si yo me refiero á estos experimentos, veo que no solo Hahnemann, sino tambien la sociedad de Viena emplearon únicamente diluciones elevadas, y Hahnemann dice en su *Organon*, que tienen estas poca acción en el hombre sano.

La acción de las dosis infinitesimales ha sido sostenida principalmente en terapéutica, y yo creo que es necesaria esta distincion; que una dilucion que puede no te-





te; pero sin ser más activo que el líquido preconizado, tiene el grave inconveniente de alterar con rapidez el aparato de pulverización y manchar los vestidos del enfermo.

**Sobre las propiedades tóxicas de los compuestos de cadmio; por el Dr. Wilh. Marmé.**

Rara vez se han utilizado en la terapéutica los compuestos de cadmio. Aunque Garrod, en Inglaterra, ha insistido en las ventajas del uso del ioduro de cadmio, y Grimaud haya aplicado el sulfato de cadmio al tratamiento de la sífilis, del reumatismo y de la gota, el conocimiento de las propiedades tóxicas de las sales de cadmio ha limitado mucho los ensayos terapéuticos. El estudio de estas propiedades, á parte de la consideración precedente, ofrece un interés especial por el uso que se hace en la industria de ciertos compuestos de cadmio. El Sr. Marmé ha hecho numerosos experimentos, é indicaremos los principales resultados.

El sulfuro de cadmio, empleado en la pintura, ha sido considerado por Hasselt como tóxico. Marmé ha podido asegurarse de que no lo es. En efecto, se han dado á los animales muchas dracmas durante una semana, mezcladas con los alimentos, y no ha producido accidentes. Por otra parte su insolubilidad en el agua, en los ácidos débiles, en las sales alcalinas y en el aceite, hace su uso en pintura inofensivo.

Pero los compuestos de cadmio solubles en los ácidos diluidos al calor normal, tienen al contrario una acción tóxica común.

La acción local es una irritación más ó menos fuerte según la dosis; ingeridas en el estómago estas sustancias producen vómitos; á dosis tóxicas evacuaciones repetidas por ambas cámaras, después una gastro-enteritis desde la forma catarral hasta la ulcerosa, y aun perforaciones, sobre todo si se emplean disoluciones concentradas de cloruro de cadmio.

En aplicaciones hipodérmicas se observa desde la hipermia intensa, la exudación y aun una supuración abundante.

Estas propiedades explican los síntomas observados por Soret en el envenenamiento de tres individuos por inhalación de polvo de carbonato de cadmio, y consistentes en desvanecimientos, vómitos, evacuaciones abundantes, lentitud de la circulación y de la respiración.

Es importante notar que estos efectos tóxicos se producen igualmente cuando se hace absorber el ioduro de cadmio con la pomada en fricciones, como lo ha hecho Garrod. Si se le emplea á dosis tóxicas, pero no suficientes para producir

ner acción alguna en un organismo sano puede influir en uno enfermo.

M. CURIE. Cuando la discusión entre los Sres. Imbert y Castelnau, hice yo ya esta distinción, que debía conducir á una serie de experimentos, de los cuales, por mi parte, no he vuelto á oír hablar. Entonces dije. Aun cuando los experimentos decidiesen, contra la afirmación de M. Imbert, que el *arsénico* carece de acción fisiológica á la 6.<sup>a</sup> dilución, esto de ningún modo probaría que le faltaba acción terapéutica á esta dosis. Mi compañero hubiera podido advertir desde entonces que no rechazo sistemáticamente las dosis infinitesimales.

M. CRETIN. Por mi parte no he sido feliz personalmente en lo relativo á las dosis infinitesimales que se emplean contra el eczema, y no he visto que Pétrez sea más afortunado que yo.

M. LEON SIMON, hijo. Yo los he curado en los adultos.

M. CRAMOISY. Yo he curado bastante bien el eczema de forma seca con *manganum*; pero los eczemas húmedos me cuestan mucho trabajo curarlos, sobre todo el eczema rubrum. Me veo precisado á recurrir á los medios externos.

De esta discusión resulta:

1.<sup>o</sup> Que las dosis infinitesimales distan de hallarse universalmente admitidas por nuestros compañeros disidentes.

2.<sup>o</sup> Que si Hahnemann las ha empleado en su práctica, nada prueba que se haya valido de ellas para sus estudios fisiológicos sobre los medicamentos.

3.<sup>o</sup> Que la siguiente opinión de M. Curie debería medi-

rápidamente la muerte, inyectándole de bajo de la piel ó en los vasos, se observa una irritación inflamatoria de la mucosa del estómago y del intestino y muchas veces hemorragias erosiones y ulceraciones.

Las inyecciones practicadas en los vasos son mortales á dosis pequeñas: así basta 0 gr, 0 30 para matar un perro, 0 gr, 0 16 para un gato, 0 gr, 0 10 á 0 gr, 20 para un conejo. En las inyecciones subcutáneas el doble ó el triple de estas cantidades produce el mismo resultado. Por ingestión en el estómago, 0 gr, 30 á 0 gr, 60, matan un conejo que pese 1,500 á 1,800 gramos. Pero los perros y los gatos arrojan por las evacuaciones una parte de las sustancias, y por esto es más difícil calcular la dosis que produce la muerte.

En fin, la absorción de pequeñas dosis de sales ó de óxidos hidratados produce un envenenamiento crónico que en los animales está caracterizado por trastornos digestivos, adelgazamiento y la muerte. Se encuentra en la autopsia gastro-enteritis, muchas veces hemorragias subpleuríticas, infartos del pulmón, alguna vez un estado grasiento del corazón, del hígado, además inflamaciones renales difusas.

Por otra parte, en el envenenamiento agudo se pueden detener los efectos tóxicos por la ingestión inmediata de grandes cantidades de disoluciones de sosa. Los carbonatos alcalinos, la albumina, son los mejores contravenenos.

Tales son los principales efectos producidos por los compuestos de cadmio, que prueban que no se habían exagerado los peligros en anteriores observaciones.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### REAL ORDEN.

#### *Beneficencia y Sanidad.—Negociado 5.<sup>o</sup>*

Dada cuenta á la reina (q. D. g.) del expediente instruido en esa dirección general con el fin de justificar la necesidad de aumentar el personal de celadores, vigilantes y marineros de las direcciones de Sanidad marítima de nuestros puertos, como también de establecer de una manera conveniente los lazaretos de observación en los habilitados, para que los buques nacionales y extranjeros que procedan de puntos comprometidos ó sospechosos pueden practicar la cuarentena de

tarse mucho por todos los médicos de todas las escuelas; porque es una libre traducción, ampliada, de las palabras de Hipócrates, *Natura medicatrix*:

«Admito no obstante la superioridad de las dosis infinitesimales en las enfermedades, si se comparan los resultados con ellas obtenidos á los que ofrecen las acciones perturbadoras de la medicina llamada alopática. «Todavía admito más: admito su superioridad sobre las dosis más fuertes de los homeópatas disidentes cuando se han engañado en la elección del medicamento, y añado que debe acontecer esto con más frecuencia que el acertar. De suerte, en suma, que aun pudiera admitir la superioridad de los resultados que obtendrían mis compañeros comparándolos con los míos, sin que esto invalidara mi opinión: que no son estas dosis las que obran en la curación de una enfermedad, sino la *naturaleza*, cuando no está contrariada, y lo estará tanto menos cuanto el remedio sea más nulo.»

4.<sup>o</sup> Que el sistema de medicina llamado homeopatía descansa exclusivamente, según M. Cretin, en la ley de los semejantes. Y aun añade, puede no admitírsela fuera de cierto círculo. Esto, como se vé, es acercarse ya mucho á la medicina ordinaria.

Si pudieran nuestros compañeros disidentes tratar esta ley de los semejantes en cierta medida y la acción fisiológica y clínica de los medicamentos con cierta precisión, como dice M. Jousset, podría resultar alguna ventaja para la ciencia y también para la práctica, y aproximación además entre apreciables compañeros.



los tres días que exige rigurosamente el cumplimiento de la ley de Sanidad marítima: visto lo espuesto por esa dirección general, con lo cual está conforme el Real Consejo del ramo, que en su deseo de plantear el servicio de Sanidad marítima á la altura que su importancia reclama hace presente la absoluta necesidad que existe de aumentar en mayor escala el personal de las direcciones de los puertos llamados á velar por la salud pública; y considerando que merced á la nueva organización dada al personal del ramo de Sanidad marítima y al celo de los funcionarios, así facultativos como de la administración, se debe en gran parte el estado satisfactorio que afortunadamente se disfruta en toda la Península é islas adyacentes, una vez que, á escepción de las enfermedades comunes que se padecen en los pueblos de la monarquía, el estado sanitario no puede ser mejor: considerando que cualquiera sacrificio que se haga en favor de una clase tan benemérita y de un servicio tan preferente como el de Sanidad, puede y debe considerarse como reproductivo, ya porque los sobranes que resultan anualmente en favor del Tesoro por razón de derechos sanitarios escuden con mucho á las esperanzas que el Gobierno y el país pueden abrigar, como también por tratarse del servicio que más directamente puede influir en el justo y natural desenvolvimiento de los intereses así morales como materiales de la nación; y considerando que la conservación de la salud pública es el objeto que con mayor preferencia debe llamar la atención del Gobierno, puesto que atañe igualmente á todas las clases de la sociedad, que tiene un indisputable derecho á que se evite el desarrollo de enfermedades epidémicas que, afectando tan inmediatamente á los individuos destruyen todos los intereses, paralizando el comercio y la industria, y llevan la perturbación y el luto á las familias; S. M., deseando que este interesante servicio se mire con la predilección que justamente demanda su importancia, haciendo compatible el rigor sanitario de nuestros puertos con los intereses públicos y privados, se ha dignado mandar.

1.º Queda autorizada esa dirección general para establecer de la manera más conveniente el servicio de los lazaretos de observación en los puertos que comprende la adjunta nota señalada con el número 1.º

2.º Se aumenta el personal de las direcciones de Sanidad marítima encargadas de cubrir el servicio de los lazaretos de observación en la forma que se expresa en la relación señalada con el número 2.º El gasto que este aumento de personal ocasione se satisfará con cargo á la cantidad de 42.500 escudos consignados en el cap. 12, art. 2.º del presupuesto vigente de este ministerio y ramo de Sanidad con destino al establecimiento de los lazaretos de observación y otros servicios importantes del mismo, debiendo incluirse este aumento del personal en el próximo presupuesto de 1868 á 1869.

3.º Correspondiendo á V. I. el nombramiento de los celadores y vigilantes de Sanidad marítima, y á los gobernadores de las provincias el de los marineros de las falúas de Sanidad, cuidará V. I. de que para el 1.º de Setiembre se establezca el servicio de los lazaretos de observación en los puertos de la Península, y el día 15 en las islas Canarias.

4.º Queda V. I. igualmente autorizado para dictar cuantas medidas considere convenientes al mejor y más exacto cumplimiento de este servicio.

De Real orden lo digo á V. I. para los fines correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 2 de Agosto de 1867.—Gonzalez Brabo.—Señor director general de Beneficencia y Sanidad.

#### NUMERO 1.º

*Nota de los puertos habilitados para lazaretos de observación.*

Los de Barcelona.—Cádiz.—Cartagena.—Alicante.—Málaga.—Valencia.—Santander.—Almería.—Coruña.—Bilbao.—Tarragona.—San Sebastian.—Santa Cruz de Tenerife.—Torrevieja.—Ceuta.

#### NUMERO 2.º

*Relación del número de celadores, vigilantes y marineros asignados á cada puerto, con expresión de sus sueldos.*

Barcelona.—Dos celadores á 500 escudos, 1.000.—Cinco marineros á 300, 1.500.

Cádiz.—Dos celadores á 500 escudos, 1.000.—Siete marineros á 300, 2.100.

Alicante.—Un celador, 500.—Un vigilante, 300.—Tres marineros, 900.

Cartagena.—Un celador, 500.—Otro id., 400.—Un vigilante, 300.—Dos marineros á 300, 600.

Málaga.—Dos celadores á 400, 800.—Dos marineros á 300, 600.

Valencia.—Un celador, 400.—Un vigilante, 300.—Dos marineros á 300, 600.

Santander.—Un celador, 500.—Un vigilante, 300.—Dos marineros á 300, 600.

Almería.—Un celador, 300.—Otro para el Cabo de Gata, 300.—Un marinero, 250.

Coruña.—Dos celadores á 300, 600.—Tres marineros á 250, 750.

Bilbao.—Un celador, 300.

Tarragona.—Un celador, 300.—Dos marineros á 250, 500.

San Sebastian.—Un celador, 300.—Un marinero, 250.

Santa Cruz de Tenerife.—Un celador, 300.—Un marinero, 250.

Torrevieja.—Un celador, 300.—Un marinero, 250.—Además se aumenta un celador para el puerto de Vigo con el sueldo de 300.—Un marinero, 250.—Un celador en el puerto de Sevilla, 300.—Un marinero, 250.

#### DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

##### Negociado 5.º—Circular.

Por Real orden de 2 del actual, que me ha sido comunicada por el Excmo. Sr. ministro de la Gobernación, se previene que para el día 1.º de Setiembre próximo venidero se establezca en los puertos que se señalan los lazaretos de observación, ampliando este plazo hasta el 15 del mismo para el de Santa Cruz de Tenerife, en las islas Canarias.

Esta dirección general, al dirigirse á V. S. para que preste su más eficaz cooperación al planteamiento de este servicio, se cree en el deber de hacer una manifestación solemne. A pesar de que el cólera morbo asiático se ha desarrollado con mayor ó menor intensidad en la mayoría de los países de Europa y América, causando estragos de consideración en las repúblicas de América, en el reino de Italia, en la regencia de Túnez y en otros puntos no lejos de nuestro litoral; en España, merced indudablemente al celo desplegado por las autoridades y al rigoroso sistema sanitario establecido por nuestra legislación, y llevado á cabo con la mayor energía por el Gobierno de S. M., va transcurriendo el mes de Agosto y ni un solo caso sospechoso se ha presentado ni en el último punto de nuestras posesiones de Africa. Preciso ha sido, no obstante, sujetar á las procedencias de Ceuta, Melilla y Chafarinas á una observación de tres días, á pesar de que sus dignas autoridades se han conducido con el mayor celo, velando constantemente por la conservación de la pública salud en los territorios de su mando.

Las medidas, pues, que comprende la Real orden de 2 del actual es la ampliación de la reforma planteada por Real decreto de 27 de Abril último: pensamiento regenerador que ha sido desenvuelto por la Real orden circular de 26 del mismo mes y por otras disposiciones superiores que oportunamente han sido comunicadas á V. S.

Faltaba empero dictar medidas para mejorar el servicio de los lazaretos de observación mandados establecer por la Real orden de 24 del citado Abril, y á llenar este vacío que se notaba viene la Real orden de que me ocupo.

No es que el Gobierno abrigue el más leve temor respecto á la salud pública; con el auxilio de la Divina Providencia y con la aplicación severa de nuestra legislación sanitaria, la dirección confía que este año, como el anterior, se librará la nación del cruel azote que tantas víctimas ha ocasionado en otros países. Esta medida es simple y puramente de precaución; con ella, al paso que se garantiza más y más la conservación de la salud pública, se beneficia al comercio y á la industria que no podrían desenvolverse si á todos los buques de procedencias sucias ó sospechosas se obligase igualmente á ir á los lazaretos de Mahon, San Simon y Tambo á practicar los días de observación y cuarentena que les fueren impuestos. Estos viajes de ida y regreso á los lazaretos causarían gastos y perjuicios al comercio; y el Gobierno de S. M., que incesantemente se ocupa de la gestión de la administración pública, ha planteado este servicio en la forma que queda indicada, creando hasta quince lazaretos de observación en los principales puertos de nuestro litoral, y allí donde la importancia del comercio les hacia más necesarios. Pero



no es posible ejercer una vigilancia esquisita en nuestro litoral sin dotar las direcciones especiales de Sanidad marítima del personal necesario para vigilar las naves cuarentenarias; no es posible tampoco mejorar un servicio sin que cueste algún sacrificio su sostenimiento. Hé ahí justificado el aumento de personal que esta direccion general ha propuesto, de acuerdo con el Consejo Real de Sanidad, y que el Gobierno de S. M. ha concedido inmediatamente por el interés que justamente le inspiran todas las medidas que, como esta, redundan en beneficio de la pública salud.

Encargada esta direccion de dictar las medidas conducentes á la pronta y completa ejecucion de la Real orden de 2 del corriente, ha resuelto prevenir á V. S.

1.º Para el día 1.º de Setiembre próximo se establecerá en los puertos de Barcelona, Cádiz, Cartagena, Alicante, Málaga, Valencia, Santander, Almería, Coruña, Bilbao, Tarragona, San Sebastian y Torrevieja, los lazaretos de observacion creados por Real orden de 24 de Abril y otras disposiciones posteriores. Los de Santa Cruz de Tenerife (en Canarias), y Ceuta, en la costa de Africa, deberán plantearse el día 15 del mismo Setiembre.

2.º Los directores de Sanidad marítima se pondrán de acuerdo con los capitanes de los puertos respectivos, y concertarán los medios de establecer el servicio de observacion de la manera más conveniente y en el punto más adecuado, procurando esté lo más separado posible de los fondeaderos de las naves ancladas en el puerto.

3.º Se señalará el radio donde deba practicarse la observacion por medio de banderolas amarillas.

4.º Una vez destinado un buque al radio de observacion, no podrá separarse ni traspasar el límite de la demarcacion sanitaria sin haber cumplido las setenta y dos horas de incomunicacion con el puerto, debiendo siempre preceder á su salida la orden de la direccion de Sanidad.

5.º Cuando á juicio del médico de visita de naves sea preciso practicar fumigaciones á bordo, se embarcará un guardián súcio para hacer cumplir las prescripciones facultativas. La vigilancia de los buques sujetos á observacion, se practicará por guardianes limpios en el número que la direccion sanitaria considere necesarios.

6.º El salario de los guardianes limpios y súcios de los lazaretos de observacion, será de 10 reales por día, satisfechos á prorata por los capitanes ó consignatarios de los buques sujetos á la observacion.

7.º El pago de estos salarios se hará directamente por los capitanes ó consignatarios á presencia del director de Sanidad, y previa liquidacion hecha por las oficinas del ramo.

8.º Cualquier duda que se ofrezca para el cumplimiento de este servicio, se consultará á la direccion general.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de Agosto de 1867.—El director general interino, Juan Ignacio Berriz.—Señor gobernador de la provincia de...

## REAL ORDEN.

Organizado el Cuerpo de Sanidad marítima del reino, de conformidad con lo dispuesto por Real decreto de 27 de Abril último, y deseando S. M. que en los empleados, así facultativos como administrativos, se presenten en todos los actos del servicio con el uniforme é insignias correspondientes á su clase, no solo para darse á conocer como encargados que son de velar por la conservacion de la salud pública, sino tambien para que tengan la respetabilidad que exige el cumplimiento de los altos deberes que están llamados á desempeñar, S. M. la reina (q. D. g.) se ha dignado mandar que todos los individuos del referido cuerpo usen el uniforme y distintivos que se detallan á continuacion. Es al propio tiempo la voluntad de S. M. que para el día 1.º de Octubre próximo disponga V. S. que en todos los puertos y lazaretos de la Península é islas adyacentes de primera, segunda y tercera clase se cumpla exactamente esta soberana resolucion, autorizando á los directores y empleados de los de cuarta clase para que tambien puedan usar el citado uniforme y distintivos, del que se circularán los modelos correspondientes, costeándose el gasto que ocasione la tirada con cargo á la cantidad de 1,800 escudos consignados en el presupuesto vigente para impresiones y visitas.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 7 de Agosto de 1867.—Gonzalez Brabo.—Señor gobernador de la provincia de...

## Descripcion del uniforme é insignias.

Levita azul turquí abierta, con dos hileras de botones dorados, con las armas de España y una inscripcion que diga *Cuerpo de Sanidad marítima*. Pantalón y chaleco del mismo color; gorra azul arreglada al modelo adoptado para los individuos del cuerpo de Sanidad de la Armada. En verano podrán usar chaleco y pantalón blanco. Las insignias de los directores de los puertos y lazaretos serán un bordado de oro en la gorra y en los extremos del cuello de la levita, que represente de realce dos remos cruzados entrelazados con una culebra y una rama de roble, colocando en la parte superior una corona Real. Las mismas usarán los médicos segundos de visita de naves, secretarios de las direcciones, oficiales é intérpretes. Los auxiliares, celadores y patronos de falúa, en vez de bordado de oro, llevarán las insignias de metal dorado, sin corona, y lo mismo en el sombrero y cuello de la camiseta los marineros.

Los distintivos de los directores y médicos de visita de naves consistirán en una medalla de plata pendiente del cuello, con las armas de España de relieve doradas en el anverso, y en el reverso, tambien dorado, el mismo distintivo que usan en el cuello y gorra; cuya medalla penderá de un cordón de seda amarillo con pasador dorado que represente las armas de España. Los directores usarán bastón de caña de Indias con puño de oro y cordones del mismo color que el de la medalla, entrelazados con hilo de oro. Los secretarios, oficiales é intérpretes usarán la misma medalla, con la diferencia de ser toda ella de plata, y el cordón de seda verde con pasador tambien de plata, colocando en el anverso las armas de España y en el reverso, sobre esmalte azul, la inscripcion *Sanidad marítima*.

Los celadores, auxiliares y patronos de falúa usarán una medallita de plata pendiente de un cordón verde de seda, con pasador tambien de seda, en cuyo anverso figuren las armas de España, y en el reverso, en cifra, *Sanidad marítima*.

El uniforme de gala será el mismo, con la única diferencia que los directores, médicos de naves, secretarios y oficiales usarán frac azul con botones dorados, y las insignias y distintivos de su cargo. Sombrero apuntado con presilla y borlas de oro, escarapela nacional y espada ceñida.

El patron de falúa vestirá levita, pantalón y chaleco azul con botones dorados; sombrero de hule con cinta azul, con el lema de *Sanidad marítima* del puerto de.... Los marineros, blusa azul con cuello á la marinera blanco con trencillas azules, y pantalón y sombrero como el patron, pudiendo llevar en verano pantalón blanco.

## DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

## Negociado 1.º (1)

Están vacantes en la Universidad de Granada, Facultad de Medicina, las cátedras de Elementos de Fisiología y Elementos de Patología general y de Anatomía patológica con su Clínica; de Ampliacion de la Terapéutica y de la Farmacología, Hidrología médica, de Embriología y Clínicas de Obstetricia y de enfermedades especiales de la mujer y de los niños, y de Clínica médica; y en la de Valladolid las de Ampliacion de la Terapéutica y de la Farmacología, Hidrología médica, de Embriología y Clínicas de Obstetricia y de enfermedades especiales de la mujer y de los niños; las cuales han de proveerse por concurso, con arreglo al art. 226 de la ley de Instrucción pública y al 3.º del Real decreto de 19 de Julio anterior, entre catedráticos supernumerarios de Madrid y Universidades de distrito.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*, por el conducto que determina el artículo 40 del reglamento de 1.º de Mayo de 1864.

Madrid 20 de Agosto de 1867.—El Director general interino, Agustin de Perales.

Están vacantes en la Universidad de Barcelona, Facultad de Medicina, las cátedras de Ampliacion de la Terapéutica y de la Farmacología, Hidrología médica, de Embriología y Clínicas de Obstetricia y de enfermedades especiales de la

(1) Publicado en *La Gaceta* del 24 del corriente.



mujer y de los niños, y de Clínica médica; y en la de Sevilla las de Anatomía descriptiva y Elementos de Anatomía general, de Clínica quirúrgica, de Ampliación de la Terapéutica y de la Farmacología, Hidrología médica, de Embriología y Clínica de Obstetricia y de enfermedades especiales de la mujer y de los niños, y de Clínica médica; las cuales han de proveerse por concurso, con arreglo al art. 226 de la ley de Instrucción pública y al 8.º del Real decreto de 19 de Julio anterior, entre catedráticos supernumerarios de Madrid y Universidades de distrito.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas en el término de un mes, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*, por el conducto que determina el artículo 40 del reglamento de 1.º de Mayo de 1864.

Madrid 20 de Agosto de 1867.—El Director general interino, Agustín de Perales.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### Anuncios de pension.

Doña María de las Nieves Larraz, viuda del socio Don Francisco Guirao y Claver, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica, por si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga saber sobre el particular, se sirva hacerlo por escrito y reservadamente á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 20 de Agosto de 1867. — El secretario general, LUIS COLODRON.

### BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

**Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.**

	ESTADOS.				SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
	Distritos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.
PARTOS.	1.º	1	20	1	22	11	12
	2.º	1	25	1	26	17	10
	3.º	8	26	1	34	21	13
	4.º	5	26	1	31	14	17
	5.º	1	12	1	14	6	8
	6.º	3	15	1	19	7	12
Total.....		19	124	3	146	76	72
ABORTOS.	1.º	1	1	1	3	1	2
	2.º	1	1	1	3	1	2
	3.º	1	1	1	3	1	2
	4.º	1	1	1	3	1	2
	5.º	1	1	1	3	1	2
	6.º	1	1	1	3	1	2
Total.....		4	2	3	9	2	7

#### OBSERVACIONES.

(1) Un parto fué doble. (2) Idem idem. (3) Con los dos fetos correspondientes á los dos partes dobles. (4) En un feto no se pudo apreciar el sexo. (5) Con el feto de sexo inapreciado.

Madrid 31 de Julio de 1867.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.

**Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.**

	SEXOS.					ESTADOS.			
	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.
Existencia del mes anterior. . . . .	449	111	181	76	81	449	245	150	54
Han pedido asistencia en el mes actual. . . . .	1526	406	530	295	295	1526	884	493	149
TOTAL. . . . .	1975	517	711	371	376	1975	1129	643	203
Curados . . . . .	1087	290	399	203	195	1087	608	365	114
Aliviados. . . . .	80	26	40	7	7	80	33	27	20
Muertos. . . . .	157	22	16	54	65	157	126	20	11
Cesación de la asistencia por	12	2	4	5	1	12	7	5	1
	3	2	1	1	1	3	1	2	1
	21	6	9	2	4	21	11	7	3
	80	16	25	21	18	80	54	19	7
	70	29	35	3	3	70	32	27	11
Quedan en tratamiento . . . . .	465	124	182	76	83	465	257	171	37
TOTAL. . . . .	1975	517	711	371	376	1975	1129	643	203
EN LAS CASAS DE SOCORRO..	EN CONSULTAS...								
	General . . . . .				1777	1134	444	199	1777
	Especiales. . . . .				207	98	78	31	207
TOTAL. . . . .	3959	930	1461	786	782	3959	2361	1165	433
Por los Profesores de guardia permanente (accidentes). . . . .	867	413	292	105	57	867	440	304	123
TOTAL GENERAL.	4826	1343	1753	891	839	4826	2801	1469	536

**Observaciones:** Las enfermedades que han predominado en el presente mes han sido: las irritaciones gastro-intestinales, las fiebres intermitentes de todos tipos, las gástricas y catarrales; habiéndose observado tambien varios casos de trastornos digestivos en forma de saburras y cólicos, el reumatismo y alguna que otra pleuroneumonía y catarrros bronquiales.—Además han tenido lugar 28 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 55,04.—Muertos, 7,89.

Madrid 31 de Julio de 1867.—El Inspector del Cuerpo, José Díaz Benito.



## VARIEDADES.

## CORRESPONDENCIA DE PARÍS.

París 25 de Agosto de 1867.

Estimados amigos y compañeros de Redacción: prometí á Vds. decir algo en nuestro periódico durante mi estancia en la capital de este imperio, y voy á cumplir mi promesa con la buena voluntad que lo he hecho siempre, procurando la acompañe el buen éxito que Vds. y el crédito de EL SIGLO se merece.

Hasta hoy no ha llegado el momento de poder ocuparme del Congreso médico internacional que se está celebrando en la capital de Francia. Referir á Vds. desde el primer día todo lo concerniente á su ejecución y las principales condiciones de su reglamento, sería no hacer más que anunciar cosas que nuestros lectores pueden ver en todos los periódicos, y para lo cual no es necesario venir espresamente á asistir á sus sesiones. Ahora pues, tratándose de apreciar bien y de formar juicio sobre lo que es el Congreso médico internacional, queriendo hacer una crítica razonada y exacta de lo que es esta exposición médica universal, es preciso ser testigo de todo lo que en él ha ocurrido, comprender el idioma y conocer las costumbres de la clase médica en este país, todo lo cual afortunadamente no me es nada difícil. Por otra parte es preciso, cuando se habla de cosas que no se refieren directamente á uno mismo, tener mucho cuidado en no ser ligeros en la crítica; defecto bastante común y del cual debemos huir en lo posible los que tenemos el encargo de escribir para el público, sobre todo en lo que se refiere á los extranjeros. Bajo este concepto hay unos, el mayor número, que nada encuentran que no sea objeto de censura, quienes creyendo ser así muy patriotas juzgan que no es bueno sino lo de su país, y desprecian hasta con altanería lo de otras naciones, quizá aun sin haberlo visto; pero hay otros, por el contrario, que se deshacen elogiando cosas que no lo merecen, que nada de particular tienen y que haciendo comparaciones poco convenientes, desprecian lo de su patria, sin atender más que al juicio erróneo que de ellas han formado. Pudiera haberme sucedido á mí lo mismo, si al empezar las sesiones del Congreso médico me hubiera dejado seducir por la primera idea: hoy tendría que rectificar y mudar de opinión, con grave detrimento de mi persona; nueva prueba de lo que voy diciendo, y que he tenido presente en otras ocasiones, cuando desde países extranjeros he publicado algo en nuestro periódico.

Pero antes de entrar en materia, voy á abordar una cuestión preliminar, que no creo resuelta aun; cuando se verificó el Congreso médico español en 1864, cuyo éxito fué tan lisonjero que con razón debe constituir un motivo de orgullo para nuestra clase, se habló mucho sobre la utilidad ó inutilidad de los Congresos científicos: ahora, con motivo del internacional que se celebra, se han renovado estas dudas, y por lo tanto voy á dar mi humilde opinión: lo mismo á los que creen que los Congresos científicos en general son de poca importancia, que á los que consideran solo útiles los internacionales, me atrevo á oponerles mi opinión, de que los Congresos científicos son muy útiles, y acaso diré muy necesarios en el estado actual de nuestros conocimientos, y esta idea la he corroborado asistiendo al actual Congreso.

¿Cómo no han de ser necesarios los Congresos nacionales, sobre todo en nuestra patria? En un país en que las profesiones científicas y particularmente la médica

no tiene estímulo de ningún género, en el que si alguno hace algo en el retiro de su gabinete nadie se toma el cuidado de saber lo que hace para ayudarle en su empresa, cuando el que trabaja no es recompensado como debiera, no hay otro remedio que buscar este estímulo en el seno de la misma clase médica, en los certámenes públicos, en los Congresos médicos ó Asambleas donde cada uno pueda hacer patentes sus conocimientos. Ahí está el libro que produjo el Congreso médico español de 1864: ¿hay alguna otra obra médica que por su carácter se le parezca? A la segunda mitad del siglo XIX cabe la honra de presentar á los venideros el fruto del trabajo de la clase médica española, y por él vendrán en conocimiento de las ideas que dominan en su seno y del estado de sus adelantos. Yo no discutiré ahora si aquellas son las verdaderas y estos superiores; pero al menos así constará y podrá formarse algún juicio: las manifestaciones exteriores hacen juzgar de lo que hacemos. ¿Se conocería el modo de pensar de la Real Academia de medicina de Madrid sino hubiera sido por las célebres discusiones en 1859 sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas? Pues aquel libro que se publicó declara cuáles son las ideas filosófico-médicas que en ella dominan. Los Congresos nacionales serán pues las manifestaciones exteriores de la clase médica, y cuantos más haya más ganará la clase.

Mayor importancia tienen todavía los Congresos médicos internacionales, y bien lo demuestra el actual y lo han comprendido las gentes de este país cuando se han rebajado las tarifas de los ferro-carriles para que puedan venir á París muchos médicos, haciendo los menos gastos posibles. Aquí efectivamente se han reunido profesores de todos los países y muchas de sus notabilidades conocidas por sus obras; cada uno ha venido á decir sencillamente lo que en su país ha observado, de modo que desde hoy la medicina será prácticamente universal; todas las naciones sabrán lo que pasa respectivamente en las demás, y esto será en provecho de la humanidad en general y de cada país en particular. Así, por ejemplo, cuando el Sr. Seco Baldor habló de las aguas de Panticosa en el tratamiento de la tisis pulmonal, gran número de médicos le pidieron descripciones y noticias sobre estos baños, y es muy probable que en los años sucesivos aumente la concurrencia de extranjeros á estas aguas, solo por haber tenido conocimiento de ellas los médicos de diferentes países, y lo cual será para el nuestro una gran ventaja.

Además, conociéndose personalmente los profesores se estrechan las relaciones, se establecen comunicaciones muy útiles para la mútua instrucción, y por último, y no es de poca importancia, los hombres que trabajan encuentran satisfacción por lo que han hecho. Al oír los nombres de Virchow, Kaberlé, Brunetti y otros, grandes aplausos les anunciaron el aprecio á que se han hecho acreedores por sus servicios á la ciencia. Poco hemos hecho los españoles, al menos yo por mi parte, en las dos ocasiones que he tomado parte en la discusión; apenas puede decirse he colocado un grano de arena en el gran edificio que ha de construirse con los materiales suministrados por tanto sabio, y sin embargo, desde entonces hemos merecido, lo mismo el Sr. Seco que mi humilde persona, muchas pruebas de distinción de varios profesores, pidiéndonos datos y regalándonos escritos propios. Esto prueba lo que ya he dicho otras veces: que en el extranjero no hay las prevenciones que algunos se figuran; al contrario, al que trabaja le consideran y recompensan hasta con exceso, sin mirar quién es, ni á qué país pertenece.



Resulta, pues, que en mi opinion, son precisos los Congresos científicos, y que deben celebrarse con la frecuencia correspondiente; ellos dan vida á las academias, á la prensa científica y á la clase médica en general. ¡Abajo, pues, preocupaciones, y adelante en el camino del estudio y del trabajo!

En mi próxima carta daré principio á la reseña de las sesiones de dicho Congreso internacional.

Entre tanto, saben Vds. les profesa un afecto sincero su apasionado amigo y compañero de Redaccion,

DR. CORTEJARENA.

#### DISPOSICIONES SANITARIAS.

En la parte oficial de este número hallará el lector una Real orden determinando en qué puertos ha de haber lazareto de observacion, y el indispensable aumento del personal de celadores, vigilantes y marineros de las direcciones de Sanidad marítima de los puertos, que habian quedado casi en cuadro por virtud de anteriores disposiciones. Esto era verdaderamente *urgente*; porque el hecho de doblar el rigor y la vigilancia y el de dejar menos personal que desempeñe esas *esencialísimas* funciones, eran verdaderamente contradictorios.

De igual suerte habrá que ir reformando mucho de lo que se hizo en esta primavera, con muy buen deseo pero con mediano acierto y no poca confusion administrativa; desde aquello de erigir á la direccion del ramo en Cuerpo consultivo del Ministro, y hacerse los nombramientos del personal de las direcciones á propuesta suya aunque la ley (restablecida ya en esta parte) dispone cosa en gran manera contraria.

Aplaudimos sinceramente que se enmienden las equivocaciones ya que se cometan, y nos parece acertadísimo el aumento de personal que la Real orden de 2 de Agosto dispone.

Es igualmente merecedora de aplauso la circular de la direccion de 12 del mismo mes, en que se dictan las convenientes medidas para ejecutar la espresada Real orden.

Pero lo que no comprendemos, lo que verdaderamente nos maravillaria, á ignorar el país en que estamos, es que mientras se cruzan por todas partes las providencias para libertarnos del cólera y se trata de establecer lazaretos, y hasta se uniforma á los funcionarios de Sanidad, no hayan advertido al Ministro, ni el Consejo del ramo ni ninguna de las distinguidas eminencias sanitarias que le rodean, la *desarmonía* que la reforma de la ley de Sanidad hecha en 24 de Mayo de 1866 ha establecido entre los artículos 35 y 36 de la de 28 de Noviembre de 1855.

Desplegar en el 35 grande rigor contra el cólera, duplicando la duracion de la cuarentena; modificar el 26 de tal modo que la patente súcia de cólera se purgue en lazareto súcio, y dejar luego intacto el art. 36, por el cual las procedencias de los países inmediatos ó intermedios *notoriamente comprometidos* solo han de sufrir una observacion de tres dias, es una *desarmonía* sanitaria que no acertará á esplicar persona alguna entendida en el ramo.

El remiendo de la ley de Sanidad fué de buena tela; pero quedaron algunos claros á su rededor, y por ellos puede pasarse el cólera con mucho desahogo. ¿Nadie lo ha advertido? Pues anda muy mal servida la Sanidad y *prescinde de lo más gordo*.

De aquí resulta que mejor debiera, en nuestro sentir, ocuparse el Gobierno de acomodar el art. 36 viejo al 35 nuevo, que de llevar á perfecto y cabal cumplimiento un

artículo que ha quedado en la ley riéndose de su vecino de arriba, y acreditando que para reformar leyes, lo mismo que para hacerlas, no basta una buena y laudabilísima voluntad.

Gustamos poco de perder nuestro tiempo tratando asuntos de Sanidad; pero al advertir el celo con que se procura el cumplimiento del art. 36, multiplicando los lazaretos de observacion etc., y la palpable contradiccion que resalta entre este artículo y el 35 nuevamente reformado, y considerando que vale de muy poco cerrarle al cólera una puerta si por mar y por tierra se dejan abiertas otras, nos ha parecido oportuno, leal y patriótico hacer al Gobierno estas brevísimas insinuaciones.

Desea ardientemente librar á España del azote del Ganges y hace cuanto le proponen para conseguirlo, mereciendo por tanto el más sincero aplauso. Pero si sus consultores no fuesen bastante peritos; si desconociendo lo que verdaderamente importa llevaran su atencion á cosas secundarias y de valor escasisimo, pudiera fácilmente suceder un fracaso para todos lamentable.

*La cuarentena de observacion que el art. 36 de la ley de Sanidad establece, no guarda proporcion con la impuesta por el art. 35 á la patente súcia de cólera morbo, y es COMPLETAMENTE INEFICAZ.*

Si el cólera morbo penetrara en España por las costas, es muy probable que lo haga por alguna de esas poblaciones en que se establece lazareto de observacion.

Basta por hoy.

#### MATRÍCULA DE LOS CIRUJANOS.

Como la matrícula va pronto á abrirse en las Universidades y hay en la clase de cirujanos cierta impaciencia, bien justificada en verdad, y muy vehemente deseo de hacer los estudios privados que la legislacion vigente exige para adquirir el título de facultativos habilitados de segunda clase, son muchas las consultas que con tal motivo se nos han dirigido desde todos los ángulos de la Península.

Nuestro deseo de desvanecer las muchas dudas que á los cirujanos ocurren es grandísimo; pero tantos son y tan diversos los casos, tan árduo y complicado el asunto, que nos atrevemos á decir muy poco, temerosos de inducirles en algun error.

En un caso como este parecia lo más natural y sencillo que se dieran por el ministerio de Fomento, con la anticipacion debida, las convenientes instrucciones: así lo hemos esperado y lo esperamos aun.

Pero si tales instrucciones se omiten, lo que en rigor necesitan saber por de pronto, se reduce á muy poca cosa. Apenas se abra la matrícula, acudan á hacerla provistos del único documento que podria ser necesario: su título ó copia testimoniada de él, que será lo mejor, por si ocurre algun extravío.

La instancia en que la matrícula se solicite y el testimonio del título son, en nuestro sentir, los únicos documentos que pueden exigirse; y en rigor el segundo sobra, pues que sin presentarle á su tiempo, ni la matrícula tendria valor, ni los estudios servirian para nada, ni era posible que á la postre les dieran el título nuevo en cambio de uno que no poseian. Si alguno se fingia cirujano para matricularse y tenia el capricho de pagar la matrícula y sufrir exámenes, la broma llegaria á su término cuando se viera que carecia del título de cirujano, y que mal podia haber hecho unos estudios complementarios, quien estaba falto de todo estudio anterior.

Ni la fé de bautismo puede ser en esta ocasion para nada necesaria, por cuanto la tienen todos en su es-



pediente respectivo, que ha de buscarse antes ó despues; porque sin ella no habrian hecho la carrera de cirujanos, y porque el título espresa siempre lo que la fé de bautismo dá á conocer.

En resumen, creemos que una vez abierta la matrícula, si al abrirla no adoptase el Gobierno disposicion alguna, lo que importa es presentar la solicitud en una Universidad que tenga Facultad de medicina, acompañando cuando mucho una copia testimoniada del título.

Y esto podrá hacerse por medio de cualquier persona que entregue la instancia en la secretaría de la Universidad y haga las demás diligencias precisas.

Es sabido que la matrícula cuesta 32 escudos ó sea 320 rs. cada año, y que se satisface en dos plazos, el primero al ser matriculado.

Una vez puestos en camino, lo demás les importa mucho menos, y todo se irá aclarando á medida que la necesidad lo exija.

Entre las preguntas que se nos han dirigido son algunas relativas á los cirujanos de segunda clase procedentes de los prácticos, y tienen su origen en la circunstancia de haber hecho en su tiempo algunos estudios de segunda enseñanzas. — No hay en esto duda: á los que quieran ser facultativos de segunda clase con estudios académicos, se les abonan aquellos estudios; pero á los que no quieran completar la carrera en las escuelas y aspiren solamente al título de *habilitados*, de nada les sirven y tienen que hacer privadamente en dos años los que les restan. El Gobierno deberá determinar las materias que cada uno de esos dos años han de estudiar de las que les faltan. Esta es una de las varias cosas que exige aclaracion. Pero ellos matricúlense y sea luego lo que fuere. Tiempo queda para averiguarlo.

De seguro sucederá que á los Rectores irán ocurriendo dudas sobre dudas; que consultarán todos, y con repetición al Gobierno, y que durante el primer año quedará aquel cúmulo de dudas resuelto, bien sea en una sola instruccion que todas las desvanezca, bien en muchas resoluciones aisladas. En tales materias hay tambien sus métodos: *a priori*, se han podido evitar todas las consultas y desvanecer todas las dudas; pero si no gusta ese método, se obtendrá el propio resultado *a posteriori*, pasando por penosas probaturas y por el más impertinente espediente.

¡A matricularse, sea como quiera, que todo se aclarará despues!

Tales nuestro dictámen.

En cuanto á libros de texto, el Gobierno ha de publicar la lista antes de Octubre, y á ella deberán atenerse.

#### LA ESPLANOSCÓPIA.

Entre las novedades científicas presentadas á la consideracion del Congreso médico internacional de París y de las cuales iremos dando cuenta á nuestros lectores, debe figurar en primer lugar, ya que no por lo útil, á lo menos por lo curiosa y estúpida, la *esplanoscopia por transparencia* inventada por el Sr. Milliot, y que ha llamado mucho la atencion de aquella respetable asamblea de médicos de todos los países del mundo.

Trátase de dar transparencia á las paredes abdominales para poder ver lo que pasa en el interior del vientre, procediendo de un modo análogo al que suele usarse para hacer el diagnóstico del hidrocele, con la notable diferencia de que en este caso se alumbrá por fuera, y en la esplanoscopia por dentro. Veamos cómo.

El autor introduce en el estómago ó en el intestino recto unos tubos de cristal de pequeño diámetro, dentro de los cuales hay dos hilos de platino que, estando en comunicacion con los electrodos de un aparato de Middel-

dorpf, desarrollan una luz intensa que produce la transparencia de las paredes abdominales, y permite ver una parte de esta cavidad.

El Sr. Milliot no se ha limitado á dar cuenta de su descubrimiento al Congreso, sino que ha hecho y repetido la prueba en presencia de muchos de los profesores que asistieron á aquella sesion, y al parecer todos quedaron convencidos y maravillados de la facilidad con que puede iluminarse la cavidad del vientre.

Pero como el Sr. Milliot practicó sus experimentos introduciendo el tubo de cristal en el estómago y el intestino recto de gatos y perros, falta saber si habrá algun prógimo que se preste y se esponga á este nuevo método exploratorio, sobre todo cuando se trate de meterle el tubito de cristal hasta el estómago, para averiguar si tiene un escirro, una gastralgia ó una gastritis. La esperiencia decidirá; pero nos parece que no hay motivo para entusiasmarse por la invencion.

#### ANUNCIO DE UNA REFORMA SANITARIA EN FRANCIA.

Segun nos informa un diario, acaba el *Monitor* de publicar un mensaje elevado al Emperador de los franceses por el Ministro de Agricultura, Comercio y Obras públicas, en el cual se hace una reseña de los trabajos y una sucinta esposicion de las decisiones de la Conferencia sanitaria internacional celebrada el año último en Constantinopla, y se promete poner cuanto esté de su parte, dado el carácter *contagioso* y epidémico de la enfermedad, para evitar una invasion, y cuando esto no fuere posible para impedir que se desenvuelva y tome cuerpo.

Triunfo muy glorioso fuera para las buenas doctrinas sanitarias el que resultaria si la administracion francesa, fundada en las prudentes resoluciones de la Conferencia, diese al ramo de Sanidad la direccion que se requiere para llevar á efecto sus acuerdos. La nacion francesa, y aun la humanidad entera, tendria mucho que agradecer á la ilustracion y cautela de su gobierno.

Mas sin embargo de que alguna confianza inspira el ver á Mr. FAUVEL en el puesto mismo que antes ocupara el semi-converso ya difunto Mr. MELIER, y á pesar del cambio que ha empezado á iniciarse en la administracion sanitaria francesa desde que el espresado inspector general pudo observar de cerca la fiebre amarilla en Saint Nazaire, todavia nos quedan recelos tocante á la *sinceridad* con que el Gobierno francés acepte los principios que se deducen de los debates y resoluciones de la Conferencia.

Cómo no hemos visto todavia el mensaje espresado al principio, prescindiremos por ahora de estensas consideraciones; pero el hecho solo de confesar el Gobierno francés que el cólera morbo es *contagioso* constituye un triunfo para las doctrinas que con tan glorioso teson han sostenido en España casi todos los médicos y en Francia mismo muy respetados é ilustrados varones.

La consecuencia de ese gran principio, si los Gobiernos dejaran de sacarla, es bien seguro que la sacarían inevitablemente los pueblos, siguiéndose quizás males tan graves como la peste misma.

Por eso tienen el deber los Gobiernos de arreglar su sistema sanitario á los datos que la ciencia les suministra, disponiendo las cosas de tal suerte que se evite la entrada del cólera en el territorio de cada Estado, tanto por mar como por tierra, y que en el desgraciado caso de no poderse evitar se le aisle y sofoque allí donde aparezca, proce-



diendo con orden, con prevision, sin ocasionar más daño que provecho.

Quizás en España, cuando veamos que en otras naciones se efectúan radicales reformas en Sanidad á consecuencia de los acuerdos de la Conferencia constantinopolitana, caigamos en la cuenta de que ha podido servir esta para algo; y al considerar que se generalizan y acreditan en las otras naciones las doctrinas sanitarias de nuestro país, nos decidamos á imitarlas bajo el aspecto administrativo ya que ellas toman por base para sus reformas nuestras arraigadas creencias científicas.

¡Cambio por cambio! Pero la verdad es que resulta de esto para nosotros más gloria *médica* que *administrativa*.

España ha debido ser la primera nacion que reformara su sistema de Sanidad; por cuanto ha sido la que con mayor conviccion y firmeza ha sostenido los principios que ahora adoptan las demás, como lo acreditan centenares de informes dados por nuestro Consejo de Sanidad desde 1847 á 1854.

### PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE JULIO ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

El mes de Julio, ordinariamente el más riguroso del estío, pero desigual y algo vario muchos años, se ha distinguido en el presente por la intensidad y constancia de los calores que desde sus primeros días hasta los últimos, con muy ligeras interrupciones, se han sostenido á gran altura. La temperatura máxima diurna no ha bajado de 37 grados, llegando algunos días hasta 40° y 41°, y las mínimas fueron por lo comun de 25° á 27°. La atmósfera se mantuvo despejada, y solo despues de la mitad del mes hubo una tempestad acompañada y seguida de alguna lluvia. Las alturas barométricas ofrecieron pocos cambios, sosteniéndose por encima de los 713 milímetros y llegando hasta los 17 no pocos días. Reinaron los vientos inclinados al Este con grande constancia, pasando rara vez á la parte del Oeste y adquiriendo muchas noches grande violencia.

Las fiebres han formado, como siempre, la mayoría de las enfermedades agudas, constituyendo esta clase de dolencias casi la mitad de las entradas que en las salas de medicina hubo en todo el mes. Su número asciende á 417, de las cuales 236 pertenecen á las fiebres continuas, 142 á las intermitentes y 39 á las exantemáticas. En estas primeras dominó el carácter gástrico y bilioso que les imprime la estacion en que nos hallamos, habiendo sido tambien muy frecuentes las llamadas antiguas fiebres adinámicas ó pútridas, comprendidas hoy bajo el nombre genérico de tifoideas: entre las segundas, las de tipo tercianario predominaron sobre todas las demás, y entre las eruptivas continúan las viruelas presentándose con alguna frecuencia, aunque con menos gravedad que en los meses precedentes, habiéndose observado además varios casos de erisipela facial más ó menos intensa. Los reumatismos agudos fueron algo frecuentes, y en cuanto á las enfermedades locales abundaron las del aparato digestivo, siguiendo despues las de los órganos respiratorios, en cuyo número se cuentan las neumonías, las pleuro-neumonías y las pleuritis, y por último, las del sistema nervioso cerebro-raquidiano y las del aparato génito-urinario.

Todas estas enfermedades fueron combatidas con los auxilios acomodados á su índole especial; así es, que en las fiebres biliosas y gástricas, los evacuantes del tubo

digestivo, como los purgantes, por lo comun minorativos, y alguna vez los eméticos seguidos y acompañados de las bebidas atemperantes, las han conducido á feliz término; así como en las tifoideas de forma adinámica, las bebidas acídulas en sus primeros periodos, los tónicos, llamados vulgarmente antisépticos y aun los revulsivos sobre la piel, han triunfado de ellas la mayor parte de veces, habiéndose desgraciado solamente los que eran conducidos en un período tan avanzado del mal que hacia ya ineficaces los medios más enérgicos y mejor indicados. Las afecciones del tubo digestivo, entre las cuales debemos hacer mencion especial de las entero-colitis, que se han desarrollado con mucha gravedad y rapidez y acompañadas de síntomas alarmantes, ha debido recurrirse ya á los evacuantes, ya á los demulcentes, y en las citadas irritaciones intestinales á los remedios locales y generales mas activos, y sobre todo á los opiados, que han producido excelentes efectos.

Las enfermedades del aparato digestivo han sido muy frecuentes en las de curso crónico, siguiendo á ellas las del sistema muscular, las de los órganos abdominales, las del sistema nervioso cerebro-espinal, las de los órganos genito-urinario y las de otros aparatos y sistemas. Los catarros crónicos, las afecciones asmáticas, las tisis, los infartos del hígado y las diarreas se han exasperado notablemente y han ocasionado no pocas terminaciones funestas.

Entraron en las salas de hombres 483; salieron con alta 432; fallecieron 70 y quedaron existentes en 31 de Julio 269: en las enfermerías de mujeres entraron 423; se curaron 431; fallecieron 56 y quedaron 422: en las salas de niños ingresaron 32; salieron 33; murió 1 y quedaron 36: resultando un total de 938 entrados, 799 curados, 127 muertos y 727 existentes; de los cuales corresponden á las enfermedades agudas 694 entradas, 573 altas, 67 defunciones y 410 existencias para este mes de la fecha, y á los padecimientos crónicos 238 de las primeras, 213 de las segundas, 60 de las terceras y 311 estancias para el presente Agosto. En el mes de Julio, aun más que en el anterior, se vé que la duracion de las estancias se prolonga mucho en las enfermerías de mujeres, pues que siendo igual el número de entrados de ambos sexos, escede mucho la existencia de las primeras á la de los hombres. Por lo demás, el carácter de los padecimientos ha sido generalmente benigno, como lo demuestra el guarismo de las defunciones, cuya relacion con el de las entradas, viene á ser próximamente de 1 á 8.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este Hospital general.

### ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE SETIEMBRE.

Es el mes de Setiembre por lo general uno de los mejores del año para vivir en la Côte; sin los escesivos calores del verano se mantiene la atmósfera, que por lo comun está despejada, á una temperatura media sumamente apacible. Hay, es verdad, días en que el termómetro marca 34 y 36.° del C.; pero esto no es lo regular, ó lo más constante es que señale 24 ó 26.° C. El cielo hemos dicho que generalmente está despejado; no obstante suele haber tambien días nublados y de lluvia, y aun algunas tempestades, particularmente en el último tércio del mes, en que entramos en el equinoccio otoñal. La columna barométrica varía entre las 25 pulgadas y 10 líneas, y las 26 y media pulgadas. Los vientos que reinan, acostumbran soplar del S-O, O, y N-O.



A pesar de lo templado que hemos dicho que es por lo común el mes de Setiembre, no faltan en él enfermedades, y es que hay otras causas que las producen. Los escesos que seguimos haciendo en la alimentación y en las bebidas heladas ó alcohólicas, el ningún método que observamos en los baños, que aun se siguen tomando en este mes y otras mil infracciones de la higiene que continuamos cometiendo como siempre, son, además de los cambios meteorológicos y atmosféricos que suelen presentarse particularmente como hemos dicho, hácia el equinoccio, causas muy comunes y que no pueden menos de producir enfermedades, en las que suele predominar con bastante constancia el elemento policólico. Observaremos así pues, calenturas gástricas, biliosas y catarrales más ó menos intensas, que podrán también ser benignas ó malignizarse: fiebres intermitentes de todos tipos que no debemos descuidar, ya porque suelen hacerse perniciosas, ya porque abandonadas, pueden prolongarse por todo el invierno, ocasionando lesiones orgánicas que difícilmente se combaten después; diarreas, disenterías y otras irritaciones intestinales; reumatismo y gota: neuroses: catarros y aun inflamaciones de todas las mucosas, y por último, las fiebres eruptivas que suelen hacerse epidémicas.

Las enfermedades crónicas, particularmente las de la cavidad torácica, empiezan ya á tomar en Setiembre un incremento que sigue en aumento hasta que conducen al sepulcro al infeliz que las padece, por esta razón porque las enfermedades agudas son de suyo graves ó presentan complicaciones que burlan el tratamiento mejor establecido; por los estragos que hacen las fiebres eruptivas, y por último, por los muchos niños que nos arrebatan el trabajo de la dentición, la mortandad en este mes es por lo general mayor que en los meses anteriores.

No queremos dejar de recordar á nuestros profesores que vamos á entrar en la segunda época de año á propósito para emplear el utilísimo, por más que en contra se diga y se escriba, preservativo de las viruelas, la vacunación.

#### EL ZUAVO DE LA CALLE DE LA ROQUETE.

En París, donde no ha mucho lució sus habilidades el famoso doctor negro, llama en el día la atención un músico de zuavos llamado Jacob, hombre de 36 á 40 años, de buena talla, complexion nerviosa, frente elevada, ojos grandes y semblante que revela inteligencia... Este hombre ha encontrado en la población más materialista del mundo turbas de gentes que creen en sus curaciones sobrenaturales, pues que se efectúan sin emplear medio alguno, y en el periódico *la Liberté*, que dirige el célebre Girardin, un entusiasta apologistas... ¡Qué ridícula credulidad la de los incrédulos!

De la noticia que dá uno de los redactores de *la Liberté* de la visita hecha al zuavo en 2 del corriente y de las explicaciones que tuvo con él, resulta que vivía en el primer piso de la casa de un afinador de metales, y había á la sazón más de 150 personas esperándole, entre ellas muchos paralíticos, cojos y estropeados que eran conducidos en carruajes y se sostenían con muletas. Tantas son las consultas que se distribuyen en grandes grupos, con numeración correlativa, y la última hornada emitida ascendía á 1.600 números.

Como el zuavo no tiene que hacer preguntas, ni enterarse de nada, bastando su presencia para operar las curaciones, recibe 30 ó 40 enfermos á un tiempo. En Versailles, donde se halla de guarnición, tiene una consulta no menos concurrida que la de París, y cuando ha estado en el campa-

mento de Chalons acudían allí los enfermos de toda la comarca. Las consultas de Versailles se celebran en casa de un tabernero, acudiendo á ellas los campesinos de muchas leguas á la redonda.

Este extraño médico se niega á ir á casa de los ricos, y dicen que no exige ni admite cosa alguna. Tampoco quiere ver á los enfermos más que una vez, manifestando que es inútil vuelvan, porque desde luego se curan los que han de curarse.

Dice el redactor de *la Liberté* Mr. De Fonvielle, que ha visto desfilar en su presencia muchas hornadas de enfermos y le ha chocado que se presentan con tal recogimiento y compuncion como si acabaran de comulgar, resplandeciendo en el rostro de los más un aire penetrante de satisfacción.

Preguntado el zuavo por el redactor referido sobre la naturaleza del poder extraordinario que le atribuían las gentes, respondió «que él no sabía nada de eso; que los espiritistas lo atribuían al espiritismo, los magnetizadores al magnetismo, y los médicos al charlatanismo, pero que él no se cuidaba de nada.»

Preguntado si había curado verdaderos enfermos, replicó que no era asunto suyo el de saber si curaba: «Dicen que esto les hace bien y no necesito saber más. A la ciencia toca seguirlos é interrogarlos. Yo les nombro sus enfermedades que veo sin saber cómo, porque no he hecho estudios. A los que no se pueden mover les digo que se muevan; y sobre todo encargo á todos que no se medicinen.»

Habiéndole manifestado que hay muchas enfermedades imaginarias y que era gran cosa obrar sobre la razón, como su padre advirtiera en aquel momento que unos cojos arrojaban las muletas, replicó que aquello no podía atribuirse á una causa que obrara sobre la inteligencia.

También le preguntó el citado periodista sobre sus creencias religiosas, á lo que dijo que no pertenecía á ninguna religion ni á ninguna nación. Por fin de la conservación dijo las siguientes notables palabras: «más difícil de explicar que el efecto producido sobre los enfermos sería su extraordinaria afluencia si ninguna acción ejerciera sobre ellos.»

Dícese de este zuavo que ha curado al príncipe imperial y al mariscal Forey y se cuentan los más asombrosos prodigios.

¡Diestro debe ser el tal músico!

Ya comprenderá el lector los verdaderos motivos que nos han movido á publicar este raro suceso. ¡El médico halla mucho que aprender en estas aberraciones de la razón humana! ¡Ved ahí á la diosa, sirviendo de irrisión y de juguete á cualquier truan hasta en las poblaciones más cultas!

#### EPIDEMIA EN CÁDIZ.

Está reinando en Cádiz una enfermedad parecida al *dengue*, que tres años hace estuvo allí tan extendida.

Ogano ha tenido por oportuno el pueblo andaluz, siempre dado á la broma, de mudarla el nombre, llamándola *trancazo*, no sabemos si por acometer de pronto ó por que deja rendidos y como contusos á los que la padecen, aunque es benigna y de corta duración.

Hé aquí lo que relativamente á esta singular epidemia nos dice uno de nuestros más queridos colaboradores en carta de 21 del pasado.

«La enfermedad llamada por el pueblo *el trancazo*, es una fiebre de carácter más ó menos bilioso, más ó menos catarral, leve en lo general, de poca duración, pues apenas pasa de tres ó cuatro días, y á algunos solo les dura pocas horas, aunque dejando siempre restos, es decir, una convalecencia bastante larga. Con sencillísimos medios es curable, y muy raro es el caso que toma el carácter tifoideo y termina fatalmente. Lo que más llama la atención es el considerable número de invadidos que hay en



la actualidad en Cádiz. Se calcula que habría ayer unos 4.000 atacados del *trancazo*; es decir, algo más del 5 por 100 de la población. Esto ha llamado la atención de las autoridades locales y provinciales, y según me han dicho se han tomado algunas medidas higiénicas y estadísticas, aunque estas no darán un gran resultado, por ser considerable el número de personas que no recurren á los auxilios facultativos en razón á lo ligero desu ataque, y también es casi imposible que los médicos lleven una estadística exacta y verdadera.»

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Hubo días á fines de la semana anterior y principios de la presente, en que se sintió mucho el calor, ascendiendo la escala termométrica del C. á 38°, y soplando un viento sofocante del S. ó del E-S-E; mas en los últimos de la corriente, habiendo saltado los vientos al N-E., O. y N-O., se despejó la atmósfera, descendiendo el termómetro á 12°, y hasta se sintió fresco en las madrugadas y noches.

No ha habido alteración digna de mencionarse en la salud pública durante la semana, á pesar de estos notables cambios atmosféricos. Domina, cual es consiguiente, en las dolencias reinantes, el carácter peculiar de la presente estación, aunque sin mezcla de malignidad, ni el menor indicio de epidemia ni de contagio. Así es que las calenturas gástricas han mejorado de carácter, las intermitentes cedieron bastante bien á la administración de los antitípicos, los exantemas febriles disminuyeron notablemente: solo se han hecho rebeldes al tratamiento los dolores reumáticos y nerviosos y varias afecciones del aparato digestivo, entre ellas ciertas diarreas. Es digno de referirse los muchos casos que ha habido de apoplejías, tan fulminantes algunas de ellas, que perecieron los enfermos á pocos momentos de ser invadidos.

Por último, se han observado algunas neuroses, entre otras varios enfermos de espasmos clónicos, gastrodinias y enteralgias, sin que desaparecieran por completo los flujos sanguíneos.

Las defunciones fueron en igual número, con corta diferencia, de las que suele haber todos los años por este mes.

**Necrología.**—Raro es el número en que no tenemos que deplorar la muerte de algun compañero querido. El lunes 26 del corriente, á las dos de la tarde, ocurrió, á la temprana edad de 39 años, el fallecimiento del acreditado práctico, nuestro querido amigo, el licenciado en medicina y cirugía D. Genaro Zozaya, víctima de una instantánea apoplejía nerviosa. Fué arrebatado al cariño de su familia y de sus numerosos amigos cuando más esperanzas infundía su existencia. Sus excelentes prendas, su amor á la ciencia, su bondadoso carácter, su acendrada caridad para con los enfermos y las virtudes que le adornaban, han hecho más sensible su inesperada pérdida, de la cual quedará un imperecedero recuerdo en la memoria de cuantos le conocían y con cuya amistad se honraban.

Afectados sinceramente acompañamos en el dolor con que esta inesperada y repentina desgracia aflige á la esposa, padre y hermano del finado, á quienes enviamos los consuelos que puede ofrecer un sincero cariño y una verdadera amistad.

El Sér Supremo haya acogido el alma de nuestro querido amigo en la mansión de los justos.

**Defunción.**—Víctima de una corta enfermedad acaba de fallecer en París una de las más distinguidas celebridades médicas francesas, el famoso catedrático VEIPEAU, bien conocido de todo el mundo científico. Los esfuerzos que el doctor NELATON y otros amigos del ilustre anciano han hecho para prolongar sus días, han sido inútiles. Deseamos tanta gloria eterna para su alma, como la alcanzada por su nombre en el mundo... Por duradera que esta sea, no alcanzará á prolongarse un siglo, que es un segundo en la inmensa esfera del reloj del tiempo.

**Fenómeno.**—Una mujer bien conformada ha dado á luz en Tolosa de Francia una criatura monstruosa, nacida antes de tiempo y sin señales de vida. Se halla desprovista de nariz, y hacia la mitad de la cara tiene un ojo grande y muy abierto, habiendo debajo una superficie cutánea que separa este ojo de la boca. El cráneo es de forma cónica; el ojo es ovalado y la órbita encierra los rudimentos de dos ojos contenidos en una sola conjuntiva: carece de cejas. La ausencia de la nariz y la existencia del ojo en mitad de la cara dan al conjunto del semblante, según el periódico francés, el aspecto extraño y singular que dicen presentar los monstruos ciclocéfalos. Las partes huesosas que forman las fosas nasales, como el vómer, etc., faltan completamente. En fin, el maxilar inferior forma una prolongación muy saliente respecto de la mandíbula superior.

Es probable que el médico Laforgue, que ha asistido al parto, remita este fenómeno al museo de historia natural de París: así lo dice el periódico extranjero que refiere esta noticia, añadiendo que hará cosa de diez años hubo en la misma ciudad un caso de monstruosidad análogo.

**Escrito apreciable.**—Nuestro querido amigo D. José Martínez y Gonzalez, residente en Hellín, nos ha remitido el opúsculo que acaba de publicar con el título *El contagio del cólera*. Conocidas son de los lectores de EL SIGLO las doctrinas de aquel ilustrado y apreciable profesor, decididamente anti-contagionistas. Muy opuestas son á las que profesamos, pero no por eso dejamos de estimar su escrito y muchísimo

más al autor. Asunto es este bien discutido, y debemos esperar que continuará largo tiempo siendo discutible. Siga nuestro buen amigo el camino que ha emprendido y ayude por su parte al esclarecimiento de la verdad. Todas las opiniones son respetables, y no seremos nosotros quienes dejemos de guardar respeto á la del digno subdelegado de Hellín.

**Buena cosecha.**—Un profesor del colegio de Nueva-York calcula en 300 el número de mujeres que ejercen la medicina en los Estados Unidos, y cuyos honorarios representan la suma de 200.000 duros. Estas de cierto no *recetan*... Ellas mismas aderezarán los medicamentos como quien dispone un estofado.—¡A eso vamos caminando!

**Cólera.**—Asegúrase que ha desaparecido de Túnez. También decrece en los confines del territorio de Bergamo. En Cómó, Milán, Génova y otros puntos de Italia se mantiene casi invariable. Pero en Palermo y Albano ha hecho y sigue haciendo numerosas víctimas.

**Un reglamento.**—Se ha publicado por el ministerio de la Gobernación un Reglamento para las casas de vacas, cabrerías, etc. Muy bien venido sea, aunque más prisa corren otros cien reglamentos de mayor interés para la salud pública. Le publicaremos en el próximo número.

**Congreso homeopático.**—Dice el *Criterio Médico*:

«El Congreso homeopático de París, que se ha reunido como teníamos anunciado, el 9 del actual, ha celebrado cuatro sesiones en los días 9, 10, 12 y 13, con una numerosa concurrencia, tratando casi exclusivamente en ellas de cuestiones sobre terapéutica homeopática. La *Sociedad Hahnemanniana Madrileña* ha estado dignamente representada por la Comisión que nombró con este objeto, compuesta del Excmo. señor Marqués de Nuñez y D. Tomás Pellicer, que fueron extraordinariamente obsequiados y muy distinguidos por nuestros profesores extranjeros, recibiendo muchos plácemes por lo bien que nuestro Presidente y la *Sociedad* sostienen la bandera de la escuela reformadora, y los progresos que tanto al uno como á la otra debe la homeopatía.

«El Dr. Marqués de Nuñez fué nombrado presidente de honor por aclamación, y nuestro querido amigo D. Tomás Pellicer tuvo muchos votos para una de las vicepresidencias.

«El Dr. Leon Simon, hijo, dió un banquete en su casa de campo á varios de los concurrentes al Congreso, el día 11: invitando al Marqués de Nuñez y al Sr. Pellicer; no habiendo podido asistir el Sr. Nuñez por habérselo impedido sus ocupaciones en aquel día.

«El Sr. Pellicer publicará una reseña del Congreso, así como también lo haremos de las actas de las sesiones cuando lleguen á nuestras manos.»

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que pretendan la vacante de médico-cirujano de Santiago de la Puebla, tengan presente que el profesor que la ha estado desempeñando por espacio de tres años, piensa continuar en dicho punto á partido abierto, por contar con las simpatías de aquel vecindario.

## VACANTES.

La de médico-cirujano de San Pedro, provincia de Albacete; su dotación 2.000 rs. por asistir á 70 pobres y las iguales con los pudientes, que ascenderán á 8.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de Setiembre.

—Una de las dos de médico-cirujano de Casar de Cáceres, provincia de Cáceres; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales que consta de 1180 vecinos. Las solicitudes se dirigirán hasta el 24 de Setiembre.

—La de médico-cirujano de Gijón, provincia de Alicante; su dotación 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 26 de Setiembre.

—La de cirujano de Aguilafuente, provincia de Segovia; su población 290 vecinos; su dotación 140 escudos por la asistencia de 50 familias pobres y casos de oficio, con más los ajustes con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 29 de Setiembre.

## ANUNCIO.

### APUNTES

para el estudio de una especie de tumores de los huesos, que pueden llamarse

### MIELOMAS;

POR EL DOCTOR DON JUAN CREUS Y MANSO.

Un opúsculo de 51 páginas en 4.º, con cuatro láminas litografiadas.

Se vende á 10 rs. en la librería de Baylli-Bailliere, y en las principales del reino.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo 4.